

De mi patria y de mí mismo salgo

Daniel Migueláñez

Aurelio Vargas Díaz-Toledo (eds.)



De mi patria y de mí mismo salgo

Actas del X Congreso Internacional
de la Asociación de Cervantistas
(Madrid, 3-7 de septiembre de 2018)

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, www.cedro.org) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.

Imagen de cubierta: © Ilustración de Jaime Pahissa Laporta (1846-1928)

Editorial Universidad de Alcalá
Plaza de San Diego, s/n • 28801, Alcalá de Henares (España).
Página web: www.uah.es

© De los textos: sus autores
© Editorial Universidad de Alcalá, 2022
Instituto Universitario de Investigación “Miguel de Cervantes”

I.S.B.N.: 978-84-18979-67-5

Daniel Migueláñez
Aurelio Vargas Díaz-Toledo
(eds.)

De mi patria y de mí mismo salgo

Actas del X Congreso Internacional
de la Asociación de Cervantistas
(Madrid, 3-7 de septiembre de 2018)

Editorial Universidad de Alcalá
Instituto Universitario de Investigación “Miguel de Cervantes”

∞ 2022 ∞

ÍNDICE

PRESENTACIÓN	13
INTRODUCCIÓN	17
CONFERENCIAS PLENARIAS	21
De la sífilis a la noción de contagio en <i>El casamiento engañoso</i> de Cervantes ...	23
Mercedes Alcalá Galán	
El <i>Quijote</i> en el cine: una perspectiva diferente	39
Carlos Alvar	
Espacios de sociabilidad y prácticas de representación en el <i>Quijote</i> y en el <i>Persiles</i>	61
Maria Augusta da Costa Vieira	
El nacimiento del cervantismo en Hispanoamérica: retazos de una historia de asimilación, hibridación y apropiación.....	77
Francisco Cuevas Cervera	
El lugar de la Mancha. ¿ <i>Real o imaginado?</i>	113
Manuel Fernández Nieto	
La conversión y sus especularidades en el universo literario cervantino	131
Ruth Fine	
Todo lo que se debe saber sobre el no reconocimiento de un hijo. El caso de Feliciano de la Voz (<i>Persiles</i> , III. 2-5)	151
Aldo Ruffinatto	
COMUNICACIONES	185
<i>Quijote</i>	
Teatro y fiesta en tres episodios del <i>Quijote</i> de 1615 a la luz de <i>El Cortesano</i> , de Lluís del Milà	189
Maria Cecília Barreto de Toledo	
Retórica de la cordura: el último capítulo del <i>Quijote</i>	203
Gonzalo Díaz Migoyo	
Leones, palomas y gatos furiosos. Recorridos animales de un <i>Quijote</i> a otro	211
Julia D'Onofrio	
Acerca de la teatralidad en el <i>Quijote</i>	225
Alfredo Eduardo Fredericksen Neira	

El personaje anónimo en el <i>Quijote</i>	239
José Manuel Martín Morán	
El revés burlesco de la mujer y el amor en el <i>Quijote</i> : algunos retratos femeninos grotescos.....	255
Carlos Mata Induráin	
Reclusiones, jaulas y manicomios: unas suturas entre los <i>Quijotes</i> de Cervantes y Avellaneda.....	275
Aude Plozner	
Tradicón oral y creaci3n cervantina: el tema de “la princesa mona” en dos episodios del <i>Quijote</i> (I, 29-30 y II, 38-39).....	283
Augustin Redondo	
Las horas de la luz y la oscuridad (<i>Quijote</i> I, 1-9).....	295
María Stoopen Galán	
Don Quijote en la intimidad del aposento	305
Bénédicte Torres	
Teatralidades en el <i>Quijote</i> y los juegos de representaci3n en la corte de los duques.....	321
Miguel Ángel Zamorano Heras	
Los lectores en la segunda parte del <i>Quijote</i>	337
Yunning Zhang	
<i>Persiles</i>	
El concepto de lo admirable y la unidad mimética del <i>Persiles</i>	347
Hanan Amouyal	
Auristela, espejo oscuro de su otro yo	355
Lola Esteva de Llobet	
De asesinatos y asesinadas: mujeres que mueren o matan en el <i>Persiles</i>	367
Daniela Furnier	
Ficciones apasionadas en el <i>Persiles</i> y <i>Sigismunda</i> : el caso de Claricia y Domicio, la dama voladora y su esposo hechizado	381
Paula Irupé Salmoiraghi	
“Morisco soy, señores... pero no por esto dejo de ser cristiano”. De cristianos viejos y moriscos en el <i>Persiles</i> cervantino: una reconsideraci3n.....	393
Sue Landesman	
Los trabajos de Sigismunda	403
Randi Lise Davenport	
El <i>Persiles</i> y la risa	417
Fernando Romo Feito	

Espejularidad y pluralidad interpretativa: en torno al capítulo 18 del tercer libro de <i>Persiles</i>	427
Yael Shrem	
Las historias intercaladas de Antonio el bárbaro, Rutilio y Sosa Coitiño en el <i>Persiles</i> : tres ejemplos de amadores hiperbólicos o una alegoría de la peregrinación ideal	437
Pascual Uceda Piqueras	
El <i>ars necandi</i> del <i>Persiles</i> en la secuencia meridional	451
Juan Diego Vila	
 Teatro	
La maestría de los <i>Entremeses</i> cervantinos: mucho más allá de los personajes tipo	467
F. Javier Bravo Ramón	
La dicotomía identidad-disfraz y su relación con el metateatro en <i>El rufián viudo</i>	479
Giselle Macedo	
La importancia de la écfrasis en <i>La gran sultana</i>	487
Ana Aparecida Teixeira de Souza	
 <i>Novelas ejemplares</i>	
A vueltas con la belleza, en las <i>Novelas ejemplares</i>	501
Manuel Canga Sosa	
<i>Rinconete y Cortadillo</i> y el juego de máscaras	517
Itay Green Baruj	
Caso y prueba judicial en <i>La fuerza de la sangre</i>	529
Isabel Lozano-Renieblas	
Aspectos del cronotopo español en las <i>Novelas Ejemplares</i>	543
Wolfgang Matzat	
A vueltas con el paje poeta de <i>La Gitanilla</i>	553
Sara Santa-Aguilar	
Labrar, estudiar y papagayos	563
María Rosa Palazón Mayoral	
 Recepción	
“Contro giganti e altri mulini”: La lengua italiana de don Quijote en las traducciones de sus aventuras	573
Nancy De Benedetto	

Las referencias apócrifas en Borges y Cervantes	583
Shani Davidovich	
El <i>Quijote</i> y la parodia a los ideales revolucionarios en la narrativa latinoamericana del siglo XXI	591
Clea Gerber	
“Aspectos del cielo, icónicos misterios”: Cecilio Peña y el mundo del <i>Persiles</i> .	603
María de los Ángeles González Briz	
Lectura e interpretación del <i>Quijote</i> y su reflejo en la <i>Niebla</i> de Unamuno.....	617
Áriel Lago García	
La recreación de Cervantes y el <i>Quijote</i> en la novela de código (2006-2016).....	629
Santiago López Navia	
Realismo cervantino y novela moderna.....	645
Emilio Martínez Mata	
Comentarios a la película <i>Cervantes contra Lope</i> (2016), de Manuel Huerga.....	663
Alfonso Martín Jiménez	
Cervantes bajo la mirada de Nieva: la puesta en escena de <i>Los baños de Argel</i> (1979-80).....	677
Daniel Migueláñez	
De cuando don Quijote llegó también a los pliegos de cordel en Brasil	699
Marta Pérez Rodríguez	
Reescrituras operísticas de <i>La fuerza de la sangre: Léocadie, drame lyrique</i> de D. F. E. Auber (1824)	713
Adela Presas	
Imágenes del <i>Quijote</i> en la literatura de cordel brasileña: Jô de Oliveira, “pintor” de J. Borges.....	727
Erivelto da Rocha Carvalho	
<i>Matar a Cervantes</i> , gestación y escritura de una zarzuela y libreto sobre las últimas horas del autor del <i>Quijote</i>	743
Alejandro Román	
Vladimir Zhedrinskiy y el <i>Quijote</i>	763
Jasna Stojanović	
<i>Don Quijote en Chile</i> de Ronquillo: el caballero andante y sus aventuras en Santiago de Chile en 1905	779
Raquel Villalobos Lara	
El <i>Persiles</i> en la zarzuela.....	789
Alicia Villar Lecumberri	
De continuaciones e imitaciones: El <i>Quijote</i> en las obras de Andrés Trapiello ...	799
Vijaya Venkataraman	

Varia

Giuseppe Malatesta, Cervantes y la teoría sobre la “novela”	815
Anna Bognolo	
El distanciamiento humanista y las fuentes de la ironía cervantina	829
Ricardo J. Castro García	
Don Quijote y el carnaval: adaptaciones intersemióticas brasileñas	841
Silvia Cobelo	
Teorías cervantinas madariaguescas en la actualidad digital o de cómo la ciencia humanística no se percibe como útil (2008-2018).....	855
Alexia Dotras Bravo	
“Y era la verdad que por él caminaba”: las dimensiones cambiantes de Campo de Montiel y el lugar de la Mancha	867
José Manuel González Mujeriego	
H. D. Inglis y el concepto de veracidad en la ruta de don Quijote	887
Jorge Fco. Jiménez Jiménez	
Cervantes y Cristóbal Suárez de Figueroa	901
Jacques Joset	
La fortuna de las <i>Novelas ejemplares</i> en China.....	909
Xinjie Ma	
Catalina de Salazar, personaje de ficción.....	919
Howard Mancing	
Ejercicios retóricos y sofística literaria.....	935
José Luis Martínez Amaro	
El soplo del Carnaval: Don Quijote frente a poderes y contrapoderes.....	943
Cristina Múgica	
Visiones y espectáculos alegóricos en el mundo cervantino	955
Ana Suárez Miramón	

El nacimiento del cervantismo en Hispanoamérica: retazos de una historia de asimilación, hibridación y apropiación *

Francisco Cuevas Cervera
Universidad de Chile

RESUMEN: Este trabajo pretende dar una visión global del nacimiento del cervantismo en Hispanoamérica, tratando para ello de establecer, a la luz del nutrido corpus cervantino entre 1800 y 1916, las constantes de la recepción, recreación y estudios sobre el *Quijote* en territorio hispanoamericano que nos permitan una denominación común para estas coordenadas en la configuración del cervantismo. Para ello se ha realizado en un primer apartado una presentación del corpus a partir de un estudio pormenorizado del catálogo cervantino, estableciendo taxonomías que delimiten grupos de textos que apuntan una serie de rasgos comunes desde la intencionalidad de estos. En un segundo momento, y a partir de las observaciones de este corpus, planteo si es posible identificar suficientes y pertinentes rasgos distintivos que individualicen este cervantismo frente a otras tradiciones, definiendo unos caminos relativamente homogéneos a partir de siete claves que resaltan en la asimilación y apropiación del cervantismo, del *Quijote* y sus personajes en tierras hispanoamericanas.

PALABRAS CLAVE: Cervantismo; Hispanoamérica; Siglo XIX; Tercer Centenario; Apropiación; Recepción.

* Este trabajo se inscribe dentro del proyecto Fondecyt de Iniciación 2017 n.º 11170075: “El nacimiento del cervantismo hispanoamericano: asimilación, apropiación y renovación de los estudios de crítica literaria española en América (1850-1917)” de la Agencia Nacional de Investigación y Desarrollo de Chile, a la que agradezco su apoyo durante la elaboración de esta investigación.

I. INTRODUCCIÓN: EL LUGAR DEL CERVANTISMO HISPANOAMERICANO

Los primeros años de los estudios cervantinos están marcados por las influentes perspectivas de los comentaristas, críticos e imitadores europeos (ingleses, españoles, franceses y alemanes principalmente) que delimitaron los rieles del cervantismo posterior. Esa sólida formación del cervantismo dieciochesco y del siglo XIX, al menos en su primera mitad, ha oscurecido en parte la fuerza de nuevos cervantismos emergentes que enriquecieron la crítica e interpretación de Miguel de Cervantes desde la segunda mitad del XIX y los primeros años del siglo XX, con refrescantes perspectivas que facilitaron una lectura contemporánea y actual de la obra más importante de la literatura española, como fue el caso del incipiente cervantismo hispanoamericano (Montero Reguera, 1992 y 2006). Los centenarios de principios del siglo XX reagruparon a los cervantistas en torno a esa nueva concepción romántica del *Quijote* modificada, después de unos años de redefinición, donde conviven las propuestas filológicas más serias y los intereses por recuperación del texto con interpretaciones de lo más extravagantes (aquello que se ha denominado *esoteric school*, Close, 2005: 121-127, Gutiérrez, 1999: 114-115), buscando nuevos sentidos ocultos que parecían haber quedado olvidados desde principios del siglo XIX y en donde destacaron también algunos de los cervantistas americanos de mayor renombre.

Es en esta línea en la que el cervantismo hispanoamericano, o mejor, los diferentes cervantismos hispanoamericanos, encuentran su lugar en la tradición crítica cervantina (Álvarez Barrientos, 2005: 52), a partir de manera evidente desde mediados del siglo XIX. Desde 1833 se sumaron también estos primeros cervantistas americanos a la impresión y edición de las obras cervantinas, añadiendo una impronta personal a la historia material de la lectura del *Quijote* (Martín Abad, 2005) e, incluso, en algunas ocasiones, tantearon nuevas representaciones gráficas para los personajes de la novela cervantina, aunque suelen ser en tempranas fechas reacios a salirse del modelo iconográfico impuesto desde Europa.

En el campo de las recreaciones, imitaciones, continuaciones y obras inspiradas en Cervantes y especialmente el *Quijote* es donde el conjunto de cervantismos hispanoamericanos se muestra pionero y con renovada originalidad (López Navia, 200: 48), aunque el cervantismo como corriente metodológica y crítica no constatará su aparición hasta la segunda mitad del siglo XIX.

Este “nacimiento” coincide, entonces, con la asimilación de la crítica romántica de principios del siglo XIX a través del filtro hispano: son los autores en español de uno y otro lado del Atlántico quienes reinterpretan esta crítica romántica dándole sentido renovado y con un punto de vista muy particular desde los años 60; varios fenómenos

espolean a este grupo de escritores y el intercambio intelectual se enciende, progresa, busca y reinterpreta sobre las consabidas ideas.

A medida que se acercaban los centenarios de 1905, 1915 y 1916 el cervantismo se reasumió y buscó sus líneas de redefinición (Blasco, 1989; Gutiérrez, 1999). Hispanoamérica se sumó con fuerza a estas diferentes celebraciones, incluso se señalan dentro de su propia tradición cervantista, buscando sus orígenes, comprendiendo que forman un movimiento intelectual *de facto* en el propio momento de su actividad y creando desde ese instante su propia historia cervantina (como hicieran Borrero Echeverría [1905], en el caso del cervantismo cubano; Eliz [1916] y Barahona Vega [1915], en el caso del chileno).

A mediados del siglo XX se realizaron nuevos esfuerzos por rescatar los estudios cervantinos americanos (Uribe-Echevarría, 1949) y recuperar estas tradiciones de forma particularizada en diferentes regiones de Hispanoamérica: Chile (Sullivan, 1952), Cuba (Remos y Rubio, 1957), Colombia (Torres Quintero, 1948; Ortega Torres, 1949), Perú (Palma, 1952), México (Rojas Garcidueñas, 1968), Argentina (Lanuza, 1973), estudios que contienen unas muy perfiladas nóminas de obras, muy significativas en su mayor parte, pero que no siempre resultan en esclarecedoras síntesis de lo que significó el cervantismo como movimiento intelectual en cada una de estas regiones, y sin quedar definido de cara a las otras tradiciones. En los estudios europeos, el cervantismo hispanoamericano se asumía en las líneas generales del cervantismo hispánico sin encontrar un espacio definido.

A principios del siglo XXI volvió el interés sobre Cervantes y América entre los estudiosos, en un movimiento de retorno asociado a las efemérides cervantinas, que reavivó el interés por Hispanoamérica. Esta corriente coincidía con cierto agotamiento de otras vetas del cervantismo, que puso en los estudios de recepción una de sus piedras de toque para los trabajos cervantinos del nuevo siglo, en todas las áreas culturales/geográficas, como demuestran los diferentes proyectos liderados por los cervantistas de mayor renombre en nuestros días y las contribuciones en las últimas grandes citas del cervantismo internacional (fundamentalmente, los Congresos Internacionales de la Asociación de Cervantistas, Münster 2009, Oviedo 2012 y Sao Paulo 2015) o el nombramiento de dos nuevas ciudades cervantinas en Hispanoamérica que se suman a Guanajuato (México): Azul (Argentina, 2011) y Montevideo (Uruguay, 2015), a partir de la puesta en valor de dos de los más contundentes archivos cervantinos en América, el de Bartolomé José Ronco y Arturo Xalabré respectivamente.

En el caso del cervantismo hispanoamericano, este renovado interés ha ofrecido variados estudios particularizados de autores, obras y líneas de investigación; aun así, este interés no suele ofrecer visiones de conjunto panamericanas, sino que se centra

en áreas geográficas más delimitadas (destacables son los trabajos de González Briz [2017] para el caso uruguayo, José Antonio Baujín [2006] en Cuba, o Raquel Villalobos [2017] en el caso chileno) o en algunas de las contribuciones que muchas de las veces son excepcionales, y precisamente por eso no siempre representativas del movimiento crítico general. Las imposiciones de los criterios de investigación actuales han dejado, también, poco espacio en los estudios cervantinos para obras de conjunto.

Los valiosos trabajos de los últimos años reúnen a cervantistas especialistas en diferentes autores/áreas, pero minimizan el diálogo entre estas tradiciones y la conformación de un discurso unitario sobre la historia del cervantismo. Fundamental será el trabajo de recopilación de Luis Correa-Díaz publicado en 2006 como *Cervantes y América / Cervantes en las Américas*, disponible en el Centro Virtual Cervantes junto con a interesantes antologías críticas hispanoamericanas; así como, más reciente, el volumen *Cervantes e Hispanoamérica: variaciones críticas*, coordinado por Alberto Rodríguez, Jorge Sagastume y María Stoopen en 2019 y las nuevas entregas de la Gran Enciclopedia Cervantina que ha incluido desde su primer volumen entradas dedicadas a cada uno de los espacios americanos y su trayectoria.

La pregunta que salta a la vista, precisamente a partir del amplio desarrollo de estos estudios y teniendo en cuenta las pretensiones del título de este trabajo, es evidente: ¿es posible hablar de un cervantismo hispanoamericano con unas notas distintivas propias, con marcas identitarias y diferenciadas de las líneas de investigación de España, en un territorio tan vasto y tan diferenciado en el siglo XIX? ¿Hay en este sentido una toma de posesión en la historia de la lectura del *Quijote* de apropiación y generación de una escuela de crítica y estudios literarios significativa y diferenciada en Hispanoamérica que permita interrelacionar todo el territorio?

El interés de este trabajo y del proyecto del que resulta será, entonces, trazar una historia de los estudios de crítica literaria en esos años decisivos del cervantismo previos a las efemérides de principios del siglo XX y demostrar en qué medida los nuevos aires de los trabajos de teoría literaria hispanoamericana asimilaron, modificaron, reconstruyeron, innovaron o desecharon las ideas sobre Miguel de Cervantes y la recepción del *Quijote*, en diálogo con el sólido cervantismo que durante dos centurias al menos se había desarrollado en el Viejo Continente, buscando unos cauces que le sean comunes y que otorguen un lugar diferenciado al cervantismo hispanoamericano. Un proyecto que, desde luego, supera la ambición de estas páginas, que pretenden ser un marco previo para el establecimiento de miradas de conjunto.

En primer lugar, será necesario, entonces, presentar un corpus definido del cervantismo hispanoamericano. Para ello he trabajado un catálogo que pretendía ser una nómina lo más global y exhaustiva posible de estas manifestaciones desde las primeras

fechas, tomando como antecedentes la referencia señera el *Quijote* de 1833 de la imprenta de Arévalo (México) que será la primera edición americana del *Quijote*, hasta la celebración del tercer centenario de la muerte de Miguel de Cervantes en 1916, que espoleó a los escritores e intelectuales a acercarse a la figura de Miguel de Cervantes en un interesante movimiento intelectual que aunaba lo circunstancial y festivo con la crítica literaria seria y las nuevas tendencias de investigación en estudios de literatura.

Las conclusiones que se ofrecen como notas distintivas en este trabajo parten de la revisión global de este catálogo. Obviamente la amplitud de miras exigirá que sobre este corpus haya que sopesar el alcance de las obras, sus autores y contextos específicos de producción. Incluso la propia delimitación del corpus supone una serie de complejas problemáticas para ser analizado de forma conjunta, ya que debería atender a los contextos literarios del momento en cada una de las áreas que pudiéramos considerar, con su singular espíritu del momento en cada una, al tiempo que, al menos, reconocer las filiaciones y relaciones con los otros espacios, atendiendo a la difusión de algunas de estas notas a partir de núcleos generadores o a la decantación espontánea con similares características en cada lugar. A esto hay que sumar otra problemática desde la arista que propone –o lo intenta– este trabajo: delimitar si en estas puede hablarse de una apropiación y por lo tanto generación de identidad contrastiva en el caso de Hispanoamérica en un sentido general. Los estudios descriptivos de obras concretas, tan útiles para mi estudio, podrían suponer una mirada sesgada, atribuyendo rasgos identitarios a los que son generales a otras tradiciones; la mirada globalizadora, absolutamente necesaria para mí como punto de partida, podría hacerme naufragar en la empresa de poder, incluso, aceptar la denominación de “cervantismo hispanoamericano” como etiqueta para delimitar un corpus, más allá de la adscripción geográfica de su publicación o del origen de los autores considerados.

Ofrezco, en primer lugar y a vista de pájaro, una descripción sucinta de las producciones cervantinas del siglo XIX y hasta 1916 que debieran estar en la base de unos objetivos como los propuestos, a partir de las primeras apariciones de influjos cervantinos en las recreaciones, las ediciones cervantinas y los estudios literarios.

II. EL CERVANTISMO AMERICANO EN SUS TEXTOS: UNA MIRADA AL CORPUS CERVANTINO (1800-1916)

Es obvio, como ya advirtieron los primeros estudios sobre imitaciones de Cervantes, que cuando un autor decide conscientemente imitar, continuar, recrear, construir un personaje a partir de patrones caracterológicos que remitan a los cervantinos, esta toma de posición implica, de seguro, una lectura apropiada o asimilada de la novela,

una perspectiva que es indicadora de la historia de la lectura del clásico, para cada uno de estos autores, áreas culturales o tiempos considerados.

Es en cualquier caso complejo poder establecer unos rieles para todo el ámbito de las recreaciones del periodo considerado que configuren algunas notas distintivas para el nacimiento del cervantismo hispanoamericano. Cabe decir que en los estudios de recepción frecuentemente caemos en trasladar a las recreaciones una metodología de desentrañamiento de fuentes, ahogándonos en el carácter hipertextual de este producto subordinado, y/o en la simplificación que supone la descripción diegética que se complace en presentar y descubrir pasajes paralelos entre el texto y la fuente de la que emana. Es tarea de los estudios de recepción quijotesca seguir reflexionando sobre las implicaciones y conclusiones del mismo concepto de recreación, imitación, reescritura o influencia en el campo literario; y desde este lado, los de asimilación, hibridación y apropiación en un campo más amplio de la teoría de la cultura.

Antes de que aparezcan las grandes obras narrativas pioneras como recreaciones de la novela de Cervantes, ya las hojas volanderas, folletos y artículos de prensa fueron esbozando diferentes *quijotes* en breves textos satíricos, generalmente de asuntos políticos del tiempo. Es en este eje recreativo donde el caballero manchego encuentra su lugar en Hispanoamérica, antes que propiamente en novelas imitativas y continuadoras. La imagen que aparece en estos primeros textos se venía forjando desde finales del siglo XVIII y se redondeó en las guerras literarias de los papeles periódicos, que supieron aprovechar la veta satírica que los personajes cervantinos ofrecen a partir de un molde estructural útil a la invectiva, y también de una lectura global de la obra que apoyaba esta misma imagen. De ahí que muchas de las primeras apariciones en el llamado *corpus* del cervantismo hispanoamericano sean una apropiación de ese caballero manchego como arma política, con el carácter bifronte que ya se había ensayado en la península en los escritos políticos de la Guerra de la Independencia (Cuevas Cervera, 2016). Ciertamente es que el carácter efímero y la dispersión de estas hojas volanderas, folletos y cabeceras de prensa no nos dejan tener una visión de conjunto de este bloque. En cualquier caso, la situación convulsa en las colonias no hace más que aprovechar del imaginario colectivo aquello que servía a sus fines.

Los ejemplos copan todas las primeras entradas del catálogo de este corpus. La construcción se mueve entre la identificación –con un personaje histórico del momento– o la resurrección –la llegada de don Quijote o un nuevo don Quijote a América–, que generalmente se construyen respectivamente desde una previa consideración ridícula o apologética del personaje. De ahí que en los primeros años del siglo XIX ya encontremos en Ecuador esta identificación en el cruce de acusaciones hecha en la *Justa repulsa [...] a los reformadores del Mundo, Don Quijote y Sancho Panza, por la muy*

noble y muy leal ciudad de San Francisco de Quito, en letrillas satíricas, en las que el autor aprovecha la ridiculización inherente al caballero, la primera utilización en la diacronía de este molde satírico: nuevos don Quijotes herederos de los cervantinos:

¡Oh ignorante Don Quijote,
o al menos su heredero,
¿Quién te mete, majadero,
a desplegar tu bigote [...]? (369)

La recreación no suele pasar de la afinidad inicial, que se ofrece generalmente desde el título. De manera similar, aunque con algo más de desarrollo, en México la identificación nominativa del cura Hidalgo con el ingenioso de La Mancha ofrecía un patrón que obviamente fue aprovechado por los combatientes literarios del tiempo, como en *Las fazañas de Hidalgo*, *Quixote de nuevo cuño*, *facedor de tuertos* de Fernández de San Salvador (1810), hoja volandera publicada que se circunscribe en el conjunto de obras, casi siempre de corte popular, en que los escritores mexicanos se manifestaban en pro o en contra de la guerra. La imagen quijotesca viene a coincidir con los cotejos peninsulares con Napoleón: es la figura del abanderado loco que persigue una causa que se critica. En un “Diálogo Patriótico” publicado el 10 de noviembre de 1810 en la *Gazeta de Guatemala*, este mismo Hidalgo es nombrado como “un calavera aturdido”, “un Don Quijote de la Mancha”.

En el segundo grupo de recreaciones primitivas, la resurrección de don Quijote viene justificada por los acontecimientos políticos, en los que se identifica al nuevo caballero andante, desquiciado y, aunque loco, con ansia regeneradora (*Nuevo encuentro del valiente manchego Don Quijote con su escudero Sancho en las riveras de México*, 1811) o solamente se aprovecha la voz enunciativa del personaje, con las connotaciones que ella conlleva, como en el *Discurso joco académico pronunciado por el caballero de la triste figura en la tertulia de las cuchurracas* (México, 1811).

Diálogo entre D. Quijote de la Mancha y su escudero Sancho Panza

SANCHO.- Amo y Señor, ¿qué tuerto
viene a deshacer después de muerto?

D. QUIX.- Sin duda, Sancho, se te olvida
que te dije no ser de la otra vida,
pues si el cuerpo morir pudo,
no así aqueste espíritu hazañudo;

mas antes creo que se biloca
 en otro andante, que con audacia loca,
 regenerar quiere la valiente España,
 con astucias, felonías y con maña.
 ¿Tú sabes que este de escudero
 hace papel ya de caballero,
 y aun quita y pone Reyes,
 hace códigos y dicta nuevas leyes?
 (*Nuevo encuentro*, 1811: 1)

Este doble uso del mismo patrón satírico: convertir a don Quijote en objeto que se satiriza o, de otro lado, como sujeto, como voz, que permite señalar, satirizar o condenar los vicios del tiempo son coincidentes en el tiempo y transitan por todas las esferas políticas, a uno y otro lado del Atlántico y, como en los ejemplos anteriores de Ecuador y México, se encuentran en las primeras manifestaciones que he podido rastrear. Continuarán en las obras que inauguran los catálogos en cada país: el autodenominado sobrino de Cide Hamete que en Cuba identifica a Manuel Marcurveano con don Quijote y Mariano del Rey Aguirre, ahorcado en un serón de esparto, con Sancho en *Víctor al señor Cabrera* (1812); los papeles *Al Quijote delator* de Urcelay y *El polar reformador*, ambos de 1820 en México; o más adelante, la *Carta de D. Quijote de la Mancha a su fiel escudero Sancho Panza T... en la que le refiere el memorable suceso de la [sic] acaecido en la vieja ciudad Hundida* (Bogotá, 1847) indican una prolífica red de quijotes satíricos de amplia capacidad crítica como primer escalón del cervantismo. No hay que olvidar tampoco el diálogo con estas mismas recreaciones en España, varias de las cuales se reimprimieron en las entonces todavía colonias.

Un nutrido corpus de entre estas recreaciones será la colección de sátiras en prensa, en muchas ocasiones acompañadas de caricaturas donde se identifica a un personaje del tiempo con el caballero manchego, y las cabeceras periódicas que en sí mismo se articulan como recreaciones quijotescas o sanchopancescas desde la consciencia editorial que las dirige. Cabe hacer esta distinción, no siempre tan clara, porque apuntan a una postura ante la reescritura radicalmente diferente, y que veíamos prefigurada desde los primeros folletos. Sobre las primeras, poco hay que decir, son comunes a todas las tradiciones, no circunscritas necesariamente a las coordenadas geográfico culturales hispanófonas, aunque más profusas aquí, y que llegan hasta nuestros días. Un personaje histórico del tiempo se presenta como Quijote de nuevo cuño y en su ridiculización o crítica se recuperan las motivaciones o episodios del caballero cervantino, sea a través del texto, la imagen, o del texto en conjunción con la imagen.

En ellas tendremos quiijotes satirizados como objetos de la crítica. Lo verdaderamente interesante para el territorio hispanoamericano y que me parece configurador de este espacio es el segundo grupo: Quijote o Sancho Panza como sujetos de la crítica. Estas son las verdaderas recreaciones, en las que en el prospecto del periódico, su línea editorial, el redactor metamorfosea en un don Quijote o Sancho Panza redivivo en tierras hispanoamericanas.

Entre el *Sancho Panza* colombiano de 1837 y la celebración del tercer centenario de 1916 pueden rastrearse unas cuarenta publicaciones periódicas con título quiijotesco: diez en Colombia, nueve en Chile, seguidos de Argentina, Venezuela, Costa Rica, Cuba y Uruguay. Las publicadas a partir de 1870 generalmente funden la sátira política del texto con las nuevas formas de la caricatura, en una tradición textual fijada definitivamente por el *Don Quijote* de Eduardo Sojo en Buenos Aires (1884).

Si las leemos como recreación, nuestra percepción va a poder llegar, aunque no en todos los casos y ni siquiera en una cabecera en su totalidad, sino solo en destellos parciales, a unas conclusiones bien interesantes sobre este fenómeno.

Hay una diferenciación que me parece evidente entre elegir la voz quiijotesca y sanchopancesca: los periódicos con el título *Don Quijote* mantienen al personaje original trasplantado al tiempo y espacio hispanoamericano con individualidad reconocible; Sancho acaba diluyéndose en el modelo de *duende* de las sátiras finiseculares del XVIII, y así lo vemos mirando socarronamente, riéndose de las costumbres de los próceres, descubriendo, condenando, aliado de la República, etc. Eso sí, cabe precisar y reconocer que en muchos números se pierde, una vez definido el censor/observador, el carácter recreativo, pero aún cabe una reflexión mayor sobre esta colección. La voz imita el estilo cervantino, el carácter foráneo en el caso de don Quijote (diatópica y diacrónicamente) que está en la base de la sátira del observador, las cartas de personajes cervantinos remitidas al periódico, los paralelos entre episodios y las circunstancias del tiempo, etc., plantean la colección como verdaderas recreaciones de mayor interés de lo que puede parecer en su inicio. Las conclusiones que señalé para la colección chilena de estos periódicos (Cuevas Cervera, 2019b) me parecen extensibles a la totalidad del corpus hispanoamericano.

No es arriesgado suponer que este formato es el verdadero *motivo panhispanico* en Hispanoamérica durante el siglo XIX. Hay aquí una clave interesante para seguir reflexionando sobre las “apropiaciones”: nada hay más contingente, apegado a un momento y situación concretos que los contenidos de la sátira, de forma que precisamos además los códigos contextuales e iconográficos de cada lugar para desentrañar los significados; al mismo tiempo, en el corpus cervantino hispanoamericano, nada hay más transversal que el molde estructural e instrumental que posibilita la sátira, que es

una matriz similar a muchas de las recreaciones narrativas como cuentos o novelas en toda la historia del cervantismo por lo menos hasta los inicios del siglo xx.

El caso es que el modelo satírico de los folletos y la prensa se trasvasó a las primeras recreaciones narrativas, todas ellas muy estudiadas, por lo que no me voy a detener aquí, como la mexicana de Fernández de Lizardi, *La Quijotita y su prima* (1818) o la del colombiano Antonio José de Irisarri, *El cristiano errante* (1847), ambas identificando a nuevos personajes con la locura del caballero cervantino; o también, ya en las fechas en las que se produce la consolidación de este cervantismo hispanoamericano que trato de trazar, los préstamos del personaje a través de la resurrección, como en la recreación dramática de Eduardo Sojo *Don Quijote en Buenos Aires*, en la que “el manchego viene a enderezar entuertos al Plata” (una de las pocas recreaciones dramáticas, si no la única) o el préstamo de la totalidad de la obra en los *Capítulos que se le olvidaron a Cervantes* de Juan Montalvo (1895), una continuación stricto sensu, aunque aproveche el marco temporal cervantino para introducir algunas de las preocupaciones políticas e ideológicas de su tiempo.

Aunque este camino de la sátira, imitación o continuación sea el natural en todo el ámbito de las recreaciones cervantinas, desde finales del siglo xix se produce un tránsito a la recuperación de la imagen quijotesca como generadora o estructuradora de relatos en torno al mito y al simbolismo que será ya común en la segunda década del siglo xx. Siendo un movimiento generalizado, parece que será Hispanoamérica quien reconduce el camino de las recreaciones como intuyera Uribe Echeverría. El hito en este sentido será “DQ” de Rubén Darío, que traslada la figura de don Quijote al momento del desastre de la armada española en 1898, recreación profundamente estudiada dado el nombre de quien la firma. Tanto en este relato como en los continuadores de esta nueva línea, la apropiación simbólica no deja de tener una carga política muy notable, en relación con los momentos históricos particulares.

Esto es: la resignificación simbólica, que obviamente en último término se relaciona con la difusión y decantación de los estudios cervantinos emanados desde el Romanticismo, se construye en realidad, más que de la asimilación de esa “concepción romántica”, a partir de una tradición propia hispanoamericana. Es imposible no pensar en las identificaciones del *Ariel* de Rodó o con la América de Martí: don Quijote, quintaesencia del Hispanismo en oposición a Norteamérica. Es en este sentido cuando cobra sentido la idea de Uribe Echeverría sobre la reconducción del camino de la interpretación en las recreaciones en Hispanoamérica. Si la apropiación nacionalista española se trasvasó en el xix del interés por don Quijote al encumbramiento de la figura de Cervantes, la apropiación o mejor, resignificación en Hispanoamérica nos haría pensar en don Quijote no como mitologema nacional –sin negar que lo sea–, sino,

al alimón críticos y narradores en un esfuerzo conjunto de recepción recreativa, como *mitologema panhispánico*, porque tal vez sea cierto lo que decía Sojo al hacer transitar a don Quijote por Buenos Aires: “El leal no tiene patria”. Volveré a esta idea en las conclusiones al analizar las constantes de los estudios que tocan este punto.

Dentro de las recreaciones, otro conjunto que no puede pasarse por alto son las recreaciones ficcionales sobre Miguel de Cervantes. Es cierto que, como las anteriores, no es una especificidad del cervantismo hispanoamericano, pero a la luz de la relativa ausencia de recreaciones quijotescas en la segunda mitad del XIX, esta mirada ficcionalizada de su autor cobra un especial relieve. El corpus americano, además, tiene algunas marcas distintivas. En España y Europa se habían escrito ya un buen puñado de este tipo de obras. Hacia mediados de siglo se intensifica este interés: tiene que ver con la introducción de Miguel de Cervantes en el parnaso no ya de escritores, sino de héroes nacionales en el proceso de conformación de la identidad nacional al que volveré en la segunda parte de este trabajo. En Hispanoamérica se copia un modelo que tendrá mucho que ver con la celebración circunstancial de los aniversarios, las veladas cervantinas y la pompa que rodeó a partir de cierto momento las efemérides del escritor.

La primera de estas recreaciones se adelanta al fervor de las celebraciones señaladas: Caicedo y Rojas, en Colombia, se alza con el estandarte del primer hispanoamericano que sube al escritor a las tablas con su *Miguel de Cervantes: drama original en tres actos*, centrada en la muerte de Gaspar de Ezpeleta, enamorado de Isabel de Saavedra, a quien da muerte un Blanco de Paz (antagonista preferido de las recreaciones ficcionales), que a la postre resulta ser el padre del caballero moribundo en un final de tintes efectistas. Según las reseñas (parece que la obra quedó inédita, solo la conozco a través de referencias indirectas), arrancó un fervoroso aplauso del público bogotano. No quisiera yo despojar a Caicedo y Rojas de este carácter pionero en el cervantismo colombiano, tal como aparece en la bibliografía que trata esta tradición, pero sí señalar las similitudes argumentales con un folletín, *Drama en casa de Cervantes*, publicado en la prensa madrileña poco tiempo antes (Cuevas Cervera, 2015: 1049-1051). Noticia hay, también, de la representación de una comedia intitulada *Cervantes* en 1865 en el Casino Español de México, probablemente del dramaturgo Juan A. Mateos, aunque tampoco he podido localizar esta obra (Rius Llorellas, 1895-1905: II, n.º 629).

La tónica se intensifica con las celebraciones cervantinas de los años 70. Ahí se sumarán las obras dramáticas de Antonio Espiñeira en Chile (estudiadas por Jéssica Castro, 2018), José Triay en Cuba, y diversas anécdotas narrativas, centradas fundamentalmente en la muerte de Cervantes y su ascenso al Parnaso, como “Alboroto en el cotarro” del mencionado Espiñeira y la mayor parte de las recreaciones poéticas que se configuran como apoteosis. El episodio de Gaspar de Ezpeleta, el momento de su

muerte, y la vida de ultratumba estarán entre los motivos reincidentes propios de estas recreaciones (Cuevas Cervera, 2015: 37-42). Aunque hay alguna recreación sobre el cautiverio argelino, este episodio será especialmente rentable en España, donde obedecía la mitificación de Miguel de Cervantes también a intereses políticos (en el contexto inmediatamente posterior a la Guerra de Marruecos), pero no aquí.

En Hispanoamérica, algunas de estas pasarán a engrosar el debate suscitado por la verdad biográfica, sacrificada para edulcorar la vida del escritor. Destaca la casi total desaparición en las biografías del proceso Ezpeleta, que habría que explicar no solo por un exceso de buen tono, sino por la distribución material de las biografías publicadas en España, frente a las recreaciones ficcionales que encontraron, además de un motivo hartamente sugerente, posibilidad de exculpar a Cervantes y su familia a partir de la ficción. Las obras de Caicedo y Rojas y Espiñeira parecen construirse no sobre las biografías, sino a través de recreaciones ficcionales españolas intermedias. Si ponemos estas recreaciones en paralelo con los apuntes biográficos publicados, al menos hasta antes de los centenarios del siglo xx, se observa que la canónica biografía de Fernández de Navarrete ha quedado filtrada a partir de las síntesis publicadas en prensa española e hispanoamericana. Llama la atención el particular énfasis del trabajo de Thomas Roscoe (citado por Caicedo en Colombia, Acosta y Zenea en Cuba, etc.), que no era sino una traducción de la anterior, y el foco de atracción que fue la novela de Amelia Edwards (*The story of Cervantes...* Londres, Routledge; New York, Warne & Routledge, 1863), donde el caudal de material biográfico e histórico sirve solo de apuntamiento a una obra de ficción.

Los peligros de la contaminación del discurso biográfico con canal fictivo fueron una preocupación a uno y otro lado del Atlántico. El efecto halo que Cervantes despertó en la segunda mitad del xix y la manipulación ficcional de su vida para ofrecer una imagen acorde con la grandeza de su obra será una constante en todo el mundo. Desde Colombia ya advertían Sergio Arboleda o Alfonso Robledo:

Tendencia es de nuestra naturaleza suponer en el objeto amado todas las cualidades y virtudes que pueden hacerle digno de nuestro amor [...] cerrando los ojos para no ver los defectos de aquel hombre (Arboleda, 1935 [1879]: 285).

Loados sean estos comentaristas que hacen decir a Cervantes lo que él dijo; que cuando no saben lo que él quiso decir, callan; que cuando en su vida de él hay un vacío, no lo llenan con ficciones (Robledo, 1916: 33).

Para muestra de la manipulación contraria a esta pretensión, valgan casi todas las obras ficcionales consideradas en este corpus. La loa de Triay estrenada en Cuba en 1877 fue precisamente atacada desde la prensa de la isla por “falseamiento aparente de la verdad histórica”, en lo que tocaba a la miseria del autor en el momento de su muerte y la amistad con Lope de Vega. Estas críticas nos permiten establecer la filogenia crítica en cuanto a la biografía cervantina. A las obras de Roscoe o Edwards citadas con anterioridad habría que sumar una biografía que en el siglo xx quedó olvidada, pero que es sintomática del tono de los años 70: la del jerezano Ramón León Máinez, de fuerte exaltación romántica e imaginativa. La relación con Lope era en ese instante momento de discusión en el núcleo del cervantismo oficial de la metrópoli. Poco después Asensio publicaría “Desaveniencias entre Lope y Cervantes” en Madrid (1882) cerrando unos años en los que se fantaseó con esta relación. Triay reconoce sin pudor: “Me he permitido hacerla desaparecer en honor del mismo Lope”. Es un *leitmotiv* mitigado en las biografías del tiempo y re-mitigados o amplificadas en la recreación ficcional.

LOPE.- Ahí corramos sin demora;
no más el tiempo gastemos,
que si un minuto perdemos
y no llegamos a hora
para amparar al cuitado
y sus males aliviar,
no me podré perdonar
las penas que haya pasado.
Corramos, sí, cuanto antes,
que el llanto ya mi faz baña,
porque nunca tendrá España
gloria mayor que Cervantes (10).

Estas desviaciones imaginativas con intención definida de estas recreaciones son paralelas en España e Hispanoamérica, aunque en estas últimas, por el alejamiento del centro que proponía las nuevas biografías basadas en documentación histórica, tienen un margen mayor, asimilándose entonces a otras tradiciones no hispanófonas (como la citada de Edwards).

En este apartado de las recreaciones, debería nombrar, al menos por su carácter primero, la adaptación que supone, en cuanto a traslación genérica, la primera recreación española en verso de la novela de Cervantes, “desquiciada intentona” (Baujín, 2006) del escritor cubano Eugenio de Arriaza que se publicó en *El Faro Industrial* de La

Habana en 1849. Este versador habanero no contó con muchos aficionados: los ataques fueron feroces y se multiplicaron rápidamente, “por profanar la memoria de Cervantes”; estas “reseñas” supusieron a la postre un primer núcleo de artículos cervantistas en Cuba en que junto al desprecio de la burda poesía de Arriaza se entremezclan juicios sobre el valor del autor del *Quijote*.

Para completar este cuadro del cervantismo hispanoamericano en los años de su configuración, debe considerarse una breve descripción de las ediciones de las obras cervantinas que se imprimen en Hispanoamérica. Para comprender el proceso de asimilación y apropiación, lo más interesante me resulta, más que la recepción y difusión de las ediciones, las decisiones tomadas en cuanto a los procesos de impresión propiamente hispanoamericanos en estas áreas.

Hasta 1917 solo encontramos una edición de las *Novelas ejemplares* (Veracruz; Puebla, Librería «La Ilustración», 1883) y en Argentina la edición pionera de las *Poesías*, a cargo de Ricardo Rojas (Buenos Aires, Impr. y Ed. de Coni Hnos., 1916) a las que habría que sumar la antología preparada por Monner Sans (Buenos Aires, Otero y Cía, 1916) y alguna suelta de las ejemplares (*Tres novelas picarescas*, Buenos Aires, [s. n.], 1901; que incluye *Rinconete y Cortadillo*), todas estas también en Argentina. A vista de pájaro, las ediciones del *Quijote* hasta la fecha considerada alcanzan la treintena, aunque hay que hacer algunas apreciaciones sobre estas. En su mayor parte, los *Quijotes* que circularon publicados en imprentas americanas eran en realidad coediciones –o más bien ediciones europeas con imprentas de distribución en América– con las casas catalanas de Maucci para la Argentina (en alguna ocasión también para México y Cuba) y Calleja para México, además de las adaptaciones para niños de Charles Bouret publicadas en Francia e impresas en París y México. Esto es, si hablamos de una práctica editorial propia, habría que considerar en realidad doce ediciones entre la primera de 1833 [la mexicana de Mariano Arévalo] y 1916 (Cuevas Cervera, 2019: 583-584).

Una mayor concreción de estas, y de la tradición editorial a la que se suman, se encuentra en el artículo del que procede la cita. Solo rescataré de aquel estudio algunos hitos interesantes para entender este proceso: la publicación de las poesías de Cervantes de Ricardo Rojas (Gerber, 2019), unos primeros ensayos de libros como objeto de coleccionista (tres ediciones en miniatura y una en fotograbado), la relación directa con las publicaciones resultantes de los centenarios, la atención a las ediciones dedicadas a la juventud y unos primeros intento de representación gráfica (al margen de las caricaturas) tímidamente hispanoamericanos, en el que la impronta de los modelos previos sigue siendo muy evidente.

En este trazado del corpus, queda por presentar el bloque al que dedicaré la atención para establecer las notas distintivas, pero que obviamente dialoga con los anteriores. Incluye los manuales de historia literaria y de poética, los artículos en prensa y libros más o menos monográficos dedicados a Cervantes y un grupo que destaca en sí mismo por su propio carácter, la producción cervantina en relación con los centenarios (1905, 1915 y 1916) (Cuevas Cervera, 2019: 589-591). La celebración de los centenarios permitía establecer un nuevo vínculo cultural entre España y las antiguas colonias. El esfuerzo provino tanto del centro como de la periferia, tanto de una España que buscaba la regeneración a través de la idea –con ciertos tintes imperialistas en algunos autores– de *panhispanismo*, como de las nuevas repúblicas que configuraban su ideario nacional a partir de su herencia con la metrópoli. Las fiestas, veladas, concursos, premios, juegos florales, etc., se multiplicaron por todo el territorio (Buenos Aires, La Plata, La Habana, Ciudad de Guatemala, San José de Costa Rica, Valparaíso, Bogotá, Mérida de Yucatán, etc.) y produjeron numerosas publicaciones que aúnan lo anecdótico con los fundamentales y fundacionales estudios de Ricardo Rojas o Luis Ricardo Fors en Argentina, Borrero Echeverría en Cuba o Toribio Medina en Chile.

Hasta aquí la delimitación del corpus. Vayamos ahora a considerar unas notas distintivas, entonces, del cervantismo hispanoamericano a partir de una observación panorámica, pero intensiva, de estas obras contenidas en el catálogo.

III. NOTAS DISTINTIVAS PARA UN CERVANTISMO HISPANOAMERICANO

1. *Un carácter circunstancial y festivo*

La primera de estas notas características que resalta al examinar el corpus está directamente relacionada con el último grupo: en el nacimiento del cervantismo en Hispanoamérica influirá decisivamente la celebración panhispanica de los centenarios, particularmente el de 1905 y, en menor medida, 1916 (el de 1915 pasará muy desapercibido). Al menos un centenar de publicaciones se fraguan en estas celebraciones. Esta conformación al alero de la efeméride le otorga al primer gran núcleo cervantista de cada país un *carácter circunstancial*. No hay que minusvalorar ese impulso: esto no implica que los trabajos no revistan interés, pero sí que buena parte de los intelectuales del tiempo se acercaron a Cervantes en estos años con aquella excusa mientras bullían en otros debates. De ahí que sea mucho más común –algo que hemos podido ver en nuestros centenarios recientes– que la *lectio moralis* cervantina se trasplante a su actualidad y que coincidan, por tanto, los contenidos y tratamientos de las recreaciones satíricas con los de los estudios críticos en un margen mayor de lo que ocurría

en España. Esta *presentización* será común en la crítica hispanoamericana en relación con unas naciones que buscaban la propia definición de su identidad y, entre otros elementos, echaban mano de los referentes culturales como elementos homogeneizadores e identitarios. Si no encontramos esta “marca” presentizadora como definitoria en los estudios cervantinos de otras latitudes, se debe en parte a la ausencia en estas de las celebraciones de los centenarios que actúan como ejes de atracción.

Este uso de la literatura clásica española no solo se trasvasó a su significación política, también sirvió para justificar fines literarios o educativos de la configuración nacional: varios autores insisten durante la reflexión frente al *Quijote* en la necesidad de proclamar un canon nacional, un plan de lecturas clásicas o conformar un estilo literario propio e identitario.

Esta “circunstancia” venía además promovida desde España, lo que decididamente otorgó a estos trabajos cervantistas un papel interesante que permitiera evaluar las relaciones entre la metrópoli y las antiguas colonias, en ocasiones con la excusa de hablar de Cervantes. Los trabajos de María de los Ángeles González Briz para el caso uruguayo (2017) y de Jéssica Castro para el chileno (2017) otorgan una mirada a la celebración como “dispositivo cultural” que permite un análisis aterrizado sobre esas áreas concretas.

2. *Un cervantismo consciente de su historia y origen en relación con España*

Otra interesante nota, aunque pueda parecer superficial, tiene que ver con la propia conciencia del cervantismo hispanoamericano como fenómeno en los años en que comienza su andadura sólida. El periodo desde el último cuarto del siglo XIX y los primeros años del XX será el momento en que según Pereda el nombre de Cervantes se escribía “hasta en la popa de un falucho carbonero [...] y hasta en la muestra de una zapatería”, Duimovich publica “La cervantico-manía”, Thebussem hace alarde de su enigmática e imaginativa biblioteca o Menéndez Pelayo acuña etiquetas como la del *fetichismo-cervantista*. En España el cervantismo es toda una institución, con un historial evidente y nuevo impulso de dispersión.

Me parece sintomático en este sentido que uno de los primeros estudios sobre la historia del cervantismo sea una de las primeras manifestaciones del cervantismo hispanoamericano: *Cervantes y la crítica*, el libro publicado en Venezuela del escritor de origen colombiano Amenodoro Urdaneta (1877). También habría que situar en esta misma línea el trabajo *El “Quijote” durante tres siglos*, de Francisco de Icaza, mexicano de origen, aunque bien es cierto que desarrolló su carrera intelectual fundamentalmente en España. ¿El origen de estos primeros recopilatorios de la historia

del cervantismo puede ser indicativo también de alguna nota distintiva para todo el territorio americano?

Mientras en España estaban en otras lides cervantinas, fundamentalmente en lo que tocaba a desentrañar el esoterismo del *Quijote* o en destruir a estos desentrañadores, y la mirada revisionista sobre la disciplina había quedado atrás, en Hispanoamérica la distancia, en la diacronía y diatopía, multiplica las voces que se alzaron contra el cervantismo oficial de años anteriores. Vicente de los Ríos y Clemencín –ciertamente ya muy superados en España– llevaron la peor fortuna cuando despiertan los estudios hispanoamericanos. Desde Pablo Moreno en México, Borrero Echevarría en Cuba, Miguel Antonio Caro en Colombia, etc., son varios los nuevos cervantistas que afilaron sus plumas contra unos intereses que se les antojaban caducos, pero que seguían siendo el referente de las ediciones del *Quijote*, y por tanto continuaban su fortuna editorial también en Hispanoamérica. Al tiempo, juzgan casi unánimemente inútiles los debates peninsulares sobre ecdótica, muy comunes desde la aparición del *Quijote* de Hartzenbusch (1863), y quitan hierro a la secta de los “esotéricos” abanderados por Díaz de Benjumea, desprestigiándolos y reduciéndolos a la nada, pero sin acusar el golpe. Quizás en España, tan imbuidos en las diatribas contra Díaz de Benjumea y su escuela, con las 1633 notas de Hartzenbusch a examen, la constante aparición de documentos cervantinos que jalonaban una biografía en construcción, etc., eran incapaces de distanciarse del propio maremoto crítico que ellos mismos alimentaban. Hispanoamérica mira en la distancia, y enjuicia desde un podio que los críticos peninsulares no tenían. A la crítica al cervantismo esotérico –general también en España– se suma una crítica generalizada al academicismo frío de un –aunque obvien muchas veces los nombres– José María Asensio, Menéndez Pelayo, Rodríguez Marín o Juan Eugenio Hartzenbusch.

He aquí por qué ante una obra de tan maravilla virtud artística como el *Quijote* nos ha repugnado siempre toda crítica de carácter preceptivo, amanerada, artificial y falsa [...]. Hay quienes han llevado esa pesquisa hasta un extremo, por decirlo así, policiaco; y el amor que el libro a esos inspiraba ha sido en realidad, por sus efectos, profanación inconscientemente ensañada, rabiosa y ciega. Y nos han dado ganas de decir a los esclavos de esta manía: Venid, y que os veamos de llorar de emoción estética al releer la descripción de los dos soñados ejércitos (Borrero Echeverría, 1905: VII-VIII).

Hay cierta sorna en algunos de los estudios sobre los especímenes del cervantismo patrio:

[...] hombre, aunque diligente en sí y muy dado a golosinas cervánticas, huero de sesos y tonto de remate como el más pintado comentador del *Quijote*. Pero esto último no tiene prez ni remedio, ¡que ojalá lo tuviese! [...] Que estos desocupados satanases de comentadores le han contado al libro, buscándole (donde no la tiene) la médula, las vocales y consonantes [...] (Borrero Echeverría, 1905: 60 y 62).

La polarización que se vivía en el cervantismo español era ajena a los intereses de los críticos hispanoamericanos. En este sentido, también la labor de la crítica extranjera y de los manuales de conjunto ofrecieron un piso más estable y templado para los cervantistas del otro lado del Atlántico.

Si hay algún libro en que no se contenga doctrina esotérica, es el *Quijote* [...]. La secta de los cervantistas, en su propensión a encontrar en el *Quijote* una doctrina oculta, hubo de tergiversar y torcer el sentido humanitario y moral que se contiene translúcido en la obra de Cervantes, con lo cual desaparecería la significación profundamente cristiana que encarna el quijote (Guzmán *et al.*, 1905: 129 y 130).

No es total la ausencia de visiones que entrarían dentro de lo que se ha llamado un cervantismo extrínseco: ahí estarían los trabajos del cubano Atanasio Rivero, que hizo carrera literaria entre La Habana y Madrid, y algunos otros artículos o trabajos dispersos, entre los que podríamos situar también algunas de las contribuciones de Ricardo Fors en la Argentina. Pero quizás precisamente por no tener una tradición crítica mantenida, estos no impulsaron la proliferación de escritos de carácter panegírico en la línea del *Cervantes omnisciente* o lecturas tergiversadas del *Quijote* more biográfico, lecturas que por lo general precisan construirse especularmente frente a las que se consideren oficiales.

Hispanoamérica está desarrollando los pilares de la crítica cervantina y no puede, ni quiere, ni le interesa andarse por las ramas, o no al menos por *esas* ramas. Tenían otros intereses con fines más altos que discutir un anagrama, los conocimientos astrológicos de Cervantes o la pertinencia de una coma. Esta redirección controlada de los estudios cervantinos podría explicar que sean varios los certámenes en los que el premio para los estudios críticos en prosa se considere desierto, a diferencia de los concursos de poesías laudatorias, en las que la inspiración romántica sí encuentra un eco que no era admisible en el ejercicio de reivindicación cultural que se pretendía en los discursos. Con independencia de los resultados de su producción, y si se conseguirá o no implantar una tradición cervantista propia en todas las áreas, lo que es innegable es la necesidad impuesta de valoración, crítica y distanciamiento de España, con una conciencia

clara de encontrarse en otro momento frente a la lectura de la novela cervantina. Hay, en definitiva, la pretensión mantenida de partir de una interpretación de la novela “limpia” obviando los filtros críticos del último tiempo:

Es preciso, pues, quitar a *Don Quijote* ese mérito del velo y del misterio aun a riesgo de disminuir su valor ante algunos espíritus. Cervantes ha hecho una obra maestra sin oscuridad, de una claridad perfecta, agradable, sensata, sin precedente en la antigüedad, sin reproducción en los tiempos modernos, sin abrigar, quizá, ninguno de los pensamientos que la crítica especulativa le ha atribuido. Pensando hacer un libro de circunstancias, su genio colosal creó un libro para todos los tiempos y para todos los hombres (Barros Arana, 1869: 418).

Eso no fue impedimento, en cualquier caso, para la proliferación de alguna imitación de carácter panegírico que siguiera directamente a las españolas: en 1879 en el discurso de entrada en la Academia Colombiana, Carlos Martínez –que se considera heredero de los Morejón, Caballero, Gamero, González y Sbarbi– expone su “Cervantes como escritor político”. En cualquier caso, fue rebatido por Sergio Arboleda en su “contestación” con una contundente negativa: “No fue ni médico, ni marino, ni geógrafo, ni jurisperito, ni teólogo, ni político” (1935 [1879]: 283), “hacer de Cervantes un médico, un geógrafo, un marino, es convertir un gigante en pigmeo: tanto valdría estudiar a Colón como poeta bucólico, a César como astrónomo o a Newton como gran capitán” (1935 [1879]: 286).

En la conformación de este cervantismo, por tanto, el diálogo con España es constante, no así el diálogo entre los diferentes cervantismos hispanoamericanos. En cualquier caso, no podemos definirlo solo por la contraparte: la independencia ahora obtenida se manifiesta incluso en este ámbito. Mantenerse al margen del cervantismo oficial propiciaba también asumir el cervantismo sin herencia propia y la búsqueda al tiempo de un núcleo esencial que fuese incontestable –algo así como las verdades incuestionables sobre el *Quijote*– como de unos márgenes que les permitieran discurrir nuevos acercamientos, que los hicieron coincidir con sus respectivos presentes. La posición excéntrica de las colonias presionaba en la búsqueda de la originalidad. Entre otros factores, esta naturaleza explica el impulso de algunas ediciones antes comentadas y la frescura de algunas de las contribuciones de los centenarios.

No hay que ser tan ingenuo de pensar que por incipiente no participaba este cervantismo en el debate internacional del tiempo. Las teorías sobre la identidad del Avellaneda o la paternidad de *La tía fingida* estuvieron también en el centro de la discusión cervantista en Argentina, Colombia o Cuba, que se hacían eco de las noticias sobre

Cervantes, aun de las falsarias, como la muerte del doctor Thebussem reproducida a partir del *Illustrated London News* en Cuba (1873). Prueba es que en 1838 ya en Montevideo o México circularon folletos con reproducción de la estatua de Cervantes erigida en Madrid.

3. *Un contexto de producción y difusión fragmentario*

Algo en lo que no vale la pena detenerme aquí, que se trató brevemente al estudiar las ediciones del *Quijote* en Hispanoamérica, es la consideración obvia de cómo afectaron a este cervantismo las condiciones materiales de impresión y distribución de las publicaciones, tanto las propias como las que venían de España. Un factor fundamental de análisis que debía ser punto de partida es la pregunta inicial de *qué Quijote* se leía en cada área considerada. Establecer la filogenia crítica entre estas ediciones hispanoamericanas y las europeas, y conocer la distribución de unas y otras en el territorio pueden llegar a explicar la rentabilidad o el triunfo de algunas interpretaciones de la novela sobre otras. Es evidente que los cervantistas más considerados, al menos hasta Unamuno, fueron los prologuistas o escritores de preliminares del *Quijote* en las ediciones más difundidas. Obvio que esto es una constante también en el cervantismo en España, pero se acentúa al cruzar el Atlántico.

En este sentido creo que habría también que replantear la recepción del cervantismo en estos ámbitos para entender los magisterios que hicieron fortuna en Hispanoamérica en relación con la historia material de estos textos y su distribución. Llama la atención la casi total ausencia de menciones a la obra de Fernández de Navarrete de la cuarta edición académica (1819) y, sin embargo, las alusiones constantes a la obra de Thomas Roscoe (como comenté antes, traducción de la anterior de 1838). Probablemente sea el de Ticknor el manual de literatura más consultado o referido. La incipiente atención del cervantismo hispanoamericano recuperará referencias y teorías ya poco repetidas en España, como las de Rapin o Montesquieu, que probablemente recojan a partir de algún filtro intermedio (en cualquier caso, ambas pueden tener también un sentido político, como se verá al final de este trabajo). Es imposible separar esta relevancia de las fuentes de su condición material y de su presencia en las bibliotecas americanas.

Igualmente que consideré que el hecho de construirse conscientemente en el margen potenciaba la mirada renovada sobre la obra, también en otras ocasiones el evidente desconocimiento de las novedades en este terreno propició la renovación de la crítica o, mejor, la posibilidad de establecer un camino propio. Aunque el alejamiento de las fuentes provocaba algunos errores, sobre todo en datos biográficos o de noticias bibliográficas, de otro lado en ocasiones la falta de datos se suplió con la imaginación,

que dejaban traslucir nuevos fines para la configuración tanto de la biografía cervantina como de los propósitos de la obra o su significación histórica. No procede acusar en esto exclusivamente a los cervantistas hispanoamericanos: estas intervenciones o manipulaciones de los datos ya estaban en la tradición crítica de Buenaventura Carlos Aribau, Jerónimo Morán o Ramón León Máinez.

4. *Una concepción romántica filtrada y orientada a nuevos fines*

En cuanto a la posición de la crítica hispanoamericana no es fácil encontrar un tono homogéneo, o es tan fácil como hallarlo a nivel global en la crítica del tiempo no solo hispanoamericana. Quizás a medida que avanza el XIX, y en parte por algunas de las notas señaladas con anterioridad, va filtrándose la crítica romántica, no totalmente asimilada, y en ocasiones hasta problematizada, sobre todo en sus presupuestos polares (el ideal frente a lo real, el alma frente al cuerpo). La mezcla de elementos a partir de un eclecticismo que salvaba la simplificación de la sedimentación romántica fue la tónica en los discursos de la Academia Colombiana o en los trabajos recopilatorios de las efemérides cubanas, argentinas y guatemaltecas, por citar algunas.

5. *Un interés manifiesto en señalar los vínculos entre Cervantes y América a partir de constantes leitmotifs*

Me permitiré señalar algunos motivos que son del todo esperables, a veces casi anecdóticos, pero creo que inciden en algunas de las notas más profundas e intensas que trataré en el último punto y a las que estos le abren las puertas. Obvio parecerá que en las biografías se incida en la petición de Cervantes en ir a América, como indicarán Barros Arana en Chile (1869: 412) o Robledo en Colombia (1916); su hermanamiento con Colón –en ocasiones con otros conquistadores– y con Ercilla (Caicedo y Rojas, 1867; *Homenaje*, 1905; Borrero, 1905); la alusión a la comedia *Pedro de Urdemalas*, habida cuenta de la difusión por el continente americano del personaje como tipo folclórico; y la relación entre la obra de Cervantes y el imperialismo, los viajes de los conquistadores o la representación literaria de las Indias. Claro que no sorprenden a nadie, pero indican todos ellos un esfuerzo de acercamiento del escritor y su obra al territorio propio, son el el fondo un apuntalamiento que permita la apropiación. Se está escribiendo para el lector hispanoamericano y esto condiciona el interés del estudio hacia un sentido u otro. Y lo que aquí puede parecer solo un rosario de motivos, encuentra su verdadero sentido en el paradigma más amplio que supone el último rasgo que señalo, que absorbe en buena medida todos los anteriores o los redirige a estos intereses.

Otros *leitmotivs* que se acentúan y tienen un sentido de apropiación en América los trataré en las siguientes notas: el énfasis en la lengua de Cervantes desde una preocupación formal y retórica, el carácter católico del autor o la contextualización histórica con un carácter más intensivo en el tratamiento de la monarquía y política imperialista.

6. Foco de atención en Cervantes como modelo de elocuencia

Qué duda cabe que este es un asunto común a los cervantistas de todo el mundo y de todos los tiempos. Pero sorprende, o a mí me sorprendió, a vista de pájaro y en comparación con el cervantismo español, la excesiva atención prestada al estilo de la prosa cervantina, cuando los bajeles del cervantismo europeo navegaban otras aguas.

El otro elemento del personalismo de Cervantes en los discursos, es el estilo, y procede de su amor y culto por el arte. Cuidadoso de la elegancia de la frase y del musical redondeamiento del período, formose un estilo propio, que gallardamente se trasluce aun mezclado con el lenguaje de los venteros y mujercillas a quienes él hace hablar (Caro, 1935 [1874]: 43).

Con noble ahínco se ha estudiado recientemente en España a Cervantes en el aspecto histórico y crítico-biográfico, pero creo que no siempre han sido igualmente felices las investigaciones sobre su estilo y lenguaje [refiere a Clemencín y Hartzbusch]. Hay siempre mucho que admirar en Cervantes, bajo este concepto, y mucho queda todavía que analizar (Caro, 1935 [1874]: 48).

Puede que esta preocupación formal tenga su razón de ser propia en Hispanoamérica: entender la lengua como elemento identitario y los modelos de lengua como componente necesario para la educación de la juventud, dos facetas íntimamente relacionadas con la construcción del imaginario nacional.

El interés de conformar unos “modelos de elocuencia” que tanto habían florecido en el XVIII español ya había decaído en Europa, pero tomaba fuerza la necesidad en Hispanoamérica de tener unos manuales para la juventud, de apuntalar los hitos del canon, rescatar el valor docente del *Quijote*, como hará Monner Sans en la Argentina (1916). Hay que recordar que la mitad de impresiones del *Quijote* realizadas entre estas fechas en Hispanoamérica están dirigidas a los niños (Cuevas Cervera, 2019: 586).

También habrá espacio para estudios propiamente formales de la lengua del *Quijote*, como los Adriasola Cruz (1894) y Manuel Antonio Román en Chile (1916) y, desde otro enfoque, Zorobabel Rodríguez (1877). Es interesante el de Manuel Antonio

Román, un estudio encargado sobre las palabras y giros cervantinos que, resultando anticuados en España, fueran usados en Chile u otras naciones hispanoamericanas. Independientemente del acierto, lo que interesa es la “encomienda” y el resultado en cuanto a su propósito, porque aquí hay un intento claro de apropiación: la lengua de Cervantes es tanto más la de Hispanoamérica que la de España. También en algunos estudios en Colombia se refuerza la idea de la pureza de la lengua del país en parangón con la cervantina del Siglo de Oro.

Que esta preocupación sea exclusivamente hispanoamericana es difícil de precisar, pero que desde luego el fortalecimiento de la lengua en cada uno de los países hispanófonos y el hermanamiento de facto que supone entre ellos fue un objetivo de carácter patriótico en la definición de estos estados no puede dudarse. La misma preocupación parece una constante en las recreaciones, particularmente en las imitaciones y continuaciones, en su generalidad. El ejemplo de los *Capítulos* de Montalvo será, probablemente, el más sintomático, que aprovecha esta preocupación formal como elemento identificador de la herencia española con un sentido ideológico.

Ya Borrero Echeverría, a propósito de Cervantes, insistía en la identificación entre lengua, nación y religión; el “conjunto léxico” suponía “toda la lengua de Castilla y toda la psicología de la Nación” (1905: 11)

El idioma de Castilla, acendrado en su esencia, así, por las virtudes de esta concepción genial, se llama desde entonces con razón, la Lengua de Cervantes; y así incluye, en sí, el libro, toda el alma de una gran Nación, que por él, naturalmente, se exterioriza (1905: 29).

Cabe recordar aquí la creación en 1912 de la Liga Cervantina Universal “una Sociedad [con sede en Madrid] cuyo objeto es la enseñanza y difusión del idioma español y su literatura de todos los géneros, en la América Española y en las naciones donde no se hable aquel oficialmente” (*Liga cervantina*, 1914: 11), con un lema en la línea regeneracionista que incide en la necesidad de redefinición de una identidad cultural: conocerse mejor para apreciarse más. Planteado desde España como una “campana patriótica” y vinculado fuertemente con las comunidades españolas transterradas, formaron parte del Consejo, al menos, tres de las nacionalidades donde el español era idioma oficial, contando entre las presidencias y vicepresidencias honorarias, de facto, los Jefes de Estado donde oficialmente se hablaba el idioma.

7. Un cervantismo que incide en la configuración de identidad nacional

Donde estas notas distintivas que pretenden ser comunes a Hispanoamérica se muestran más intensas es en la coincidencia temporal del nacimiento del cervantismo y las efemérides y celebraciones con el proceso de construcción de la identidad cultural hispanoamericana, un proceso muy complejo y diferente en cada una de las áreas geográficas, pero donde los escritores supieron anclar las reflexiones en torno a Cervantes en algunos de los pilares integradores de la nueva identidad: lengua, religión, educación e historia compartida. El tema ha sido tratado con acierto por Valero Juan (2007 y 2013) y Teodosio Fernández (2006 y 2010) entre otros, así que aludiré solo a lo que puedo completar a estos estudios después de la lectura del corpus, a partir de nuevos ejemplos y en conjunción con las observaciones anteriores.

Los escritores que se sumaron al interés apologético de los centenarios aprovecharon el espacio de estos escritos para reforzar la relación con la antigua metrópoli. El elogio a Cervantes y el *Quijote* es, entonces, en muchos casos, una ofrenda de la hermandad con España.

Bien está que España y América se dispongan a honrar debidamente el gran Monarca que más fuerza recibe cuanto más su dominio en dos hemisferios se dilata. Lo que no pudieron conservar reyes poderosos, con ejércitos y caudales, domínalo hoy el humilde alcaballero a quienes los grandes olvidados despreciaban, el almacenador de aceites que escondido en su tabuco hacía de la lengua castellana un manto, amplio y majestuoso, con el cual habría de cubrirse cuando, caídos tronos y reyes, fuese el único emperador espiritual de aquellas tierras, siempre ufanas de tener por suya la hermosa lengua de Castilla. Con España debemos estar todos en este conmovedor y nacional homenaje. A la casa solariega donde Cervantes reunirá en breve su gran familia, acudirán las jóvenes repúblicas de América, las independientes y las que no lo sean [...].

América y España deben abrazarse de nuevo [...]. Tras las soberbias embajadas que los pueblos de América enviarán ese día a la Madre Patria, irá la humildísima Embajada de este libro, el cual dirá a nuestros hermanos de allende el mar, nuestro amor profundo a una raza que nos enorgullece, a una Religión que endulza nuestras amarguras, a una lengua “imperial” en que para veinte pueblos escribimos (Robledo, 1916: 47-48).

Así es fecundo el arte; así ejerce su gran función social; así ha hermanado el *Quijote* a los pueblos de nuestra raza; así “hermana en estos instantes a todas las naciones americanas de raza española desde México hasta el Perú y Chile; desde las repúblicas del Centro hasta las más meridionales, que van a confundirse con la madre patria en una

común aspiración, y cogidas de la mano, hondamente emocionadas, comulgan en un mismo sublime pensamiento [del *Diario de la Marina*]” (Borrero Echeverría, 1905: 47).

Las miradas, en general, sobre el *Quijote* en estas fechas se hace con un sentido político e histórico, y con una buena dosis de *presentización*. Son comunes encontrar referencias a la lección vital que la actitud del caballero manchego supone para el presente concreto en cada país, o alusiones particulares a sus dimensiones políticas internas o externas, como los resultados del 98. Más frecuente aún es el aprovechamiento de la lectura de la novela para reflexionar sobre la historia de las colonias en su relación con la formación de España; así aparece fusionado el personaje cervantino o el autor con referentes históricos relacionados con el nacimiento de España, desde una visión mítica, como el Cid, don Pelayo o los Reyes Católicos. Todos conforman ese pasado compartido que es la historia del imperio español.

El cervantismo hispanoamericano utilizó entonces los espacios de estos escritos laudatorios para sumarse al discurso sobre la *raza*, en boga en los inicios de los estudios antropológicos, y concepto crucial para España después de 1898 y para Hispanoamérica a la hora de encontrar cimientos donde construir su identidad propia tras la independencia. El título del libro de Alfonso Robledo, *Una lengua y una raza: ofrenda a España en el tercer centenario de la muerte de Cervantes* (Bogotá, 1916) no deja lugar a dudas. La reconciliación con el pasado compartido reafirmaba el sentido del mito de la raza, que Cervantes ayuda a desentrañar: bien con la fina descripción de caracteres en general que conforman el *ser español*, bien directamente con la asunción del *quijotismo* como piedra angular de esta raza hispana.

[debemos] manifestar nuestra admiración hacia el genio de Cervantes y el sentimiento de confraternidad entre los que pertenecemos a la raza española y hablamos la sonora lengua de Castilla [...]. He aquí la fiesta de la gran familia española, que en su espíritu de expansión ha plantado sus reales a uno y otro lado del océano. Españoles todos en uno u otro Continente estamos ligados por los vínculos tres veces santos de la fe, de la raza y del idioma (Rivas Groot, 1905: 3-4).

Amén de la forma novelesca, el *Quijote* tiene otras dos altas prendas de nacionalismo: la primera, que no es una obra tendenciosa [...]. La otra condición es ... que los españoles no han querido que se diga muy alto sino a media voz y a regañadientes; pero nosotros, los americanos del Sur, con el mar de por medio y ochenta o cien años de haber levantado tienda aparte, sí podemos proclamarla, mucho más hoy que estamos de fiesta, en casa de don Miguel y suelta la confianzota que de sus padres y abuelos heredamos...

Cervantes dibujó con el rasgo más conocido de su protagonista el sello típico de carácter español, el quijotismo; y cuando digo españoles, allá se van los portugueses, frutos de una rama medio desprendida del árbol peninsular. Quijotes de la Patria y del idioma, de sus vinos y sus espadas, de sus toros y sus guitarras, quijotes de sus mujeres, y en esto ¡vive Dios, que he de darles la razón! (Manuel Valle en *Homenaje*, 1905: 155a-b.).

La resurrección del espíritu de la raza es una de las ideas centrales en los estudios cervantinos desde finales del XIX y hasta al menos todo el primero tercio del siglo XX, a través del *Quijote* y la recuperación de lo bueno de la idiosincrasia española.

De mi alma impotente sale un grito inmenso: servir a mi raza. Desde mi estudio con la imaginación siempre fija en grandezas lejanas para mi continente, pienso en algo que está relacionado con mis fuerzas y gustos para levantar entre nosotros el genio de España, que duerme en el sueño más profundo, pero esperemos el más fecundo (Nin Frías, 1900: 5).

Hasta qué punto la lectura de la novela de Cervantes apoya esta idea o es solo una excusa para la proclamación de la ideología latente es difícil de precisar de una forma general, pues los testimonios se reparten en un extenso continuo que va desde la utilización del texto como pretexto ideológico a la hermenéutica presentizada que desemboca en estas conclusiones.

Bajo el manto del mito de la raza, el ambiente ideológico que apostó por el *panhispanismo* y/o por el *panamericanismo* es latente en estos escritos sobre Cervantes. Las ideas de Miguel de Unamuno, Juan Rafael Altamira o Fernando Ortiz surgen a cada paso en estos volúmenes de celebración cervantina. La interrelación lingüística, étnica y cultural del ámbito hispanófono suponía además una oposición necesaria frente a Norteamérica; este ideal humanístico hispánico frente a la *nordomanía* que cuenta con carta fundacional en el *Ariel* de José Enrique Rodó (1900) encontró su figura representativa al tiempo en don Quijote y en Miguel de Cervantes. Aunque es lugar común en el cervantismo hispanoamericano de entresiglos, el ejemplo más evidente quizás sea el proyecto de Alberto Nin Frías en su “ensayo de sociedad literaria” con el nombre de Cervantes:

La *Sociedad Cervantes* a no dudarlo obedece a las necesidades urgentes de una era nueva que comienza para estas democracias incipientes. El siglo fenecido ha cumplido su misión; el mapa de Europa y el mundo se ha transformado; Inglaterra y sus colonias, Estados Unidos y su ambición de expandirse dominan. A los desmanes de los

conquistadores nórdicos urge oponer un ideal que lleve a una altura en que el Español y el Americano se sientan altivos Cides Campeadores [...]. No guiará el corazón estas maniobras sino el cálculo frío e impávido; siempre en el fondo se conservará vivaz el corazón, tesoro incomparable, gloria y virtud de la raza (1900: 13).

Y también desde la ficción de las recreaciones, don Quijote (en este caso con Cyrano de Bergerac) podrá oponerse al mundo norteamericano:

Hablar de guerras es un despropósito en los momentos actuales que es necesaria la paz a toda costa, para fomentar la fraternidad de los países hispano-americanos en contra del enemigo común: *Yanquilandia*.

¡Fraternidad hispano-americana!... ¡Unión en contra del águila yanqui! (Borja Moncayo, 1910).

Volviendo al papel que juega la pintura de caracteres cervantina en la configuración de la raza o la esencia del pueblo, es interesante pensar cómo se han invertido las tornas en cuanto a este aspecto en el cervantismo: desde el Romanticismo fueron muchos los autores que incidieron en esta peculiaridad del *Quijote* para perfilar el espíritu del pueblo español (*volksgeist*), desde Bouterwek, Sismondi o los Schlegel, en conjunto con todos los viajeros románticos que cruzaron la península entre los siglos XVIII y XIX (Cuevas Cervera, 2015: 127-128). Pero el cervantismo romántico comportaba la mirada desde fuera, a través de un filtro nostálgico y un halo de exotismo, muy diferente al interés de este cervantismo hispanoamericano. Aunque el retrato de esta etopeya nacional que es el *Quijote* no diste mucho de los antecesores, aquí la mirada no es del *otro*, sino es la asunción del *ser propio* estableciendo además una genealogía que se remonta al Siglo de Oro y que fue perfilada en la mayor obra escrita en lengua española.

Así, la “novela de costumbres” (Borrero Echeverría, 1905: 4) que es la de Cervantes no es sino trasunto proyectivo de las costumbres y carácter actuales de la identidad hispanoamericana a partir de la “fisonomía de la nación española”:

Estos personajes son eminentemente españoles, y con esto cumple el poema con la condición, segunda entre las que antes señalé, de ser además de humanitario, *nacional* [...]. Así pues: siendo el *Quijote* el libro más genuinamente español, y no teniendo los americanos un poema nacional y popular, sigue aquel copiando, por anticipación, nuestras costumbres y caracteres con más exactitud que ningún otro; y por cuanto es el libro de nuestra raza, es también el libro de nuestros pueblos de América. Varias ciudades nuestras se disputan la sepultura de don Quijote; tenemos Sanchos de carne y hueso, y

picarones que les roben los rucios: ni faltan Curas, Barberos, Bachilleres y Sobrinas, o por lo menos recuerdos de estos personajes, y cualidades dispersas heredadas de aquellos tipos [...]. Y es lo más curioso que la verdad del *Quijote* no solo la hallamos en casas de pura extracción y fieles tradiciones españolas, sino también en tribus y costumbres que se dijera naturales de estas regiones [...]. Refundidas las cosas del *Quijote* en la corriente vulgar de la lengua castellana, van dondequiera que se hable español, y son herencia común de la familia ibérica. Nuestros rústicos hablan la lengua de Cervantes, conservan muchos de sus arcaísmos, repiten los refranes de Sancho, y quizá por su mismo alejamiento de la civilización moderna, pertenecen más a los tiempos del cervantino Rodríguez Fresle, que no a los de Cervantes la España moderna, demasiado contigua a la Francia propagandista, y cruzada ya por ferrocarriles británicos (Caro, 1935 [1874]: 39-40).

Que en varios textos de diferente procedencia y en un amplio arco cronológico se defiendan sin reparos que el Cervantes más genuino se aprecia más en Hispanoamérica, que las costumbres reflejadas laten más allí, que el quijotismo es definitorio en el carácter americano son ideas interesantísimas. Será parcialmente modificada desde los inicios del siglo xx cuando se hagan comunes las posturas regeneracionistas en España, pero sigue siendo llamativa esa declaración de intenciones, más que de una apropiación, de una pertenencia anterior que se mantiene en Hispanoamérica.

La constante petición de actualización para el presente de estas actitudes quijotescas (también, en algún caso, sanchopancescas o de Miguel de Cervantes), que tangencialmente también se apreciaba en la prensa satírica, atañe a todos los ámbitos de la vida. Ahí está la obra de Adolfo Saldías (1893) que reclama la idea de gobierno humanitario como lección para el presente desde las ideas de Cervantes.

Incluso en visiones anteriores que interpretaban quijotismo en un sentido negativo como pandemia hispanoamericana (Alberdi o Estrada en Argentina), el objetivo seguía siendo el mismo, la utilización del sentido de la obra con significado presente:

Tenéis el *Quijote*: –el *Quijote*, tal como ha nacido en Sud-América, y como nos amenaza de este lado de los Andes. Trae su origen de un sentimiento respetable mientras se concilia con los principios eternos del buen sentido: pernicioso cuando la ausencia de este ha desequilibrado el cerebro enfermizo que se entrega a la utopía. [...] Así estigmatizaba D. Quijote todos los empleos de la vida humana, como no fueran los fecundos ejercicios de la caballería andante. No se persuaden de que la libertad americana no es hija de una civilización espontánea, sino de una civilización heredada [...]. No se persuaden de que cerrar la puerta a la civilización europea, con sus letras, con sus artes, con sus ciencias,

con su industria para mantener la libertad, equivale a querer conservar la luz en el vacío, la vida fuera de la atmósfera, –como se persuadía D. Quijote del absurdo de la caballería [...]. El utopista es incorregible y pertinaz; se desliza de la lógica y naufraga en la quimera (Estrada, 1870: 231-232).

Estas, en cualquier caso, desaparecerán a medida que se acerque el fin de siglo. La revisitación del término a partir de Miguel de Unamuno acabará también extendiendo en España el nuevo sentido del quijotismo que aparece circulando en Hispanoamérica desde antes del 98.

Junto con esta asunción de este carácter panhispánico, la lectura de la novela cervantina también permite indagar en la historia compartida como forma de reivindicación de la herencia española. Llama la atención, en una mirada general sobre el corpus, las numerosas críticas al imperialismo, a Carlos V (las menos, hay también miradas elogiosas), Felipe II o los últimos Austrias (que llevan la peor parte) y el énfasis en la decadencia de España que ya trasluce el *Quijote* en el siglo XVII, que supone a la postre una forma de validación para sus propias independencias en el XIX. Así se recuperan interpretaciones de la novela como sátira antiespañola (Martínez Mata, 2005), basándose en el “encendido patriotismo” de Cervantes, que habían sido ya muy superadas en el cervantismo español e internacional de esas fechas, actualizando un debate del XVII y XVIII.

Prueba elocuente de ello nos suministra la misma España en la época en que se publicó el *Quijote*. La carencia allí de hombres aptos para el gobierno ocasionó la ruina de la monarquía y de sus colonias ultramarinas precisamente cuando más elementos contaban de prosperidad. Contra este gravísimo mal no podía menos de encaminar también su mordicante ironía el inmortal Cervantes (Martínez Silva, 1935 [1879]: 269-270).

En este sentido también llama la atención el espacio que dedican estos cervantistas a explicar la formación de España, y la comprensión de la metrópoli como un largo proceso de sedimentación cultural, que trasladan con sentido presente a la identidad híbrida hispánica e indígena en las nuevas repúblicas hispanoamericanas. Al fin y al cabo, esos “variados elementos étnicos”, como los llama Borrero Echeverría, inciden en la idea prismática de nación, tan interesante para la nueva identidad americana

Aquilatad todas estas energías, ponderadlas, estudiad todas esas fuerzas humanas en su acción general: estudiadlas en sus recíprocas influencias, en sus conjunciones morales y

artísticas y en sus hondos antagonismos de todo orden, dentro de la Nación, y fuera de la Nación (Borrero Echeverría, 1905: 10).

El último elemento que me parece reseñable y constante en los estudios cervantinos, y que se relaciona directamente también con una de las notas identitarias de las nuevas naciones hispanoamericanas es la insistencia en la formación católica de Miguel de Cervantes y la impregnación religiosa de la novela del *Quijote*. Mirado este rasgo de una forma global, no lo pretenderemos hacer pasar como una exclusividad americana. Son los años en España del *Cervantes teólogo* de José María Sbarbi, y los más reputados cervantistas del momento insisten en el contenido religioso de la obra: Menéndez Pelayo, José María Asensio, Juan Eugenio Hartzenbusch, Rodríguez Marín, Ramón León Máinez. Pero teniendo en cuenta todas las notas anteriores en relación con la estrategia de presentización y la impronta del catolicismo como configurador de la identidad, llama la atención que prácticamente la totalidad de cervantistas nombrados hasta aquí (y otros muchos más que podrían añadirse) enfatizen esta idea y suelen además compararla con la religiosidad actual, bien por su mantenimiento, bien por su carencia (que haría mirar como ejemplo al escritor alcalaíno).

* * *

Hasta aquí las reflexiones y conclusiones sobre las constantes que resaltan en un análisis del corpus considerado, no solo por su frecuencia, sino por su diferenciación con respecto a las líneas que va trazando el cervantismo en España y por su peculiar relación con el momento que vive Hispanoamérica desde la segunda mitad del siglo XIX y los primeros años del XX. ¿Permiten estas hablar de unas notas distintivas suficientes más o menos comunes a estos impulsos, y contrastivas respecto de otras áreas? ¿Tiene sentido seguir considerando una etiqueta general con la denominación “cervantismo hispanoamericano” por encima de los movimientos regionales –que obviamente tienen un mayor sentido unitario– al tiempo que sin quedar absorbida por la de “cervantismo hispánico”?

Espero que el camino trazado hasta aquí permita vislumbrar nuevos enfoques para responder estos cuestionamientos iniciales y para seguir reflexionando sobre el proceso de *adaptación* –sí, quizás mejor que el de *apropiación*, aunque ese es otro debate que ya no cabe aquí– de la lectura del *Quijote* a la nueva realidad hispanoamericana desde, al menos, el siglo XIX hasta la actualidad.

BIBLIOGRAFÍA

- ADRIASOLA CRUZ, Hernando (1894), *Ligero estudio gramatical y literario sobre el capítulo XXVIII del "Quijote"*, Santiago, Imp. y Lib. Ercilla.
- ÁLVAREZ BARRIENTOS, Joaquín (2005), "El *Quijote* en Europa y América en los siglos XVIII y XIX", en *Don Quijote: tapices españoles del siglo XVIII*, Joaquín Álvarez Barrientos (ed.), El Viso (Madrid), Sociedad Estatal para la Acción Cultural Exterior: 29-61.
- ARBOLEDA, Sergio (1935 [1879]), "Contestación al anterior discurso [Carlos Martínez Silva]", en *Anuario de la Academia Colombiana de la Lengua: 1874-1910*, Bogotá, Imprenta Nacional: I, 281-323.
- BARAHONA VEGA, Clemente (1915), *Cervantes en el folklore chileno: un proyecto para la celebración del Centenario*, Santiago de Chile, Imprenta San Buenaventura.
- BARCHINO, Matías (coord.) (2007), *Territorios de la Mancha: versiones y subversiones cervantinas en la literatura hispanoamericana*, Cuenca, Universidad de Castilla-La Mancha.
- BARQUERA, Juan Wenceslao (1811), "Discurso joco académico pronunciado por el caballero de la triste figura en la tertulia de las cuchurracas", *El Mentor Mexicano: Papel Periódico Semanario sobre la Ilustración Popular en las Ciencias Económicas, Literatura y Artes* (Imprenta de Arizpe), 1, 40 (4 de noviembre).
- BARROS ARANA, Diego (1898 [1867]), *Elementos de Literatura (retórica i poética)*, Santiago, Librería Central.
- BAUJÍN, José Antonio et al. (coord.) (2006), *Del donoso y grande escrutinio del cervantismo en Cuba*, La Habana, Instituto Cubano del Libro y Academia Cubana de la Lengua.
- BLASCO, Javier (1989), "El *Quijote* de 1905 (apuntes sobre el quijotismo finisecular)", *Anthropos*, 98-99: 120-124.
- BORJA-MONCAYO, Luis Alberto de (ca. 1910), *Reencarnación de D. Quijote y Cyrano de Bergerac: andanzas por América*, Barcelona, Buenos Aires, Maucci.
- BORRERO ECHEVERRÍA, Esteban (1905), *Alrededor del Quijote: trabajos escritos con motivo del tercer centenario de la publicación de la obra inmortal de Cervantes*, La Habana, La Moderna Poesía.
- CAICEDO Y ROJAS, José (1867), "El 23 de abril", *La Caridad: Lecturas del Hogar*, año III, 37 (26 de abril): 579b-581a.
- CARO, Miguel Antonio (1935 [1874]), "El *Quijote*", en *Anuario de la Academia Colombiana de la Lengua: 1874-1910*, Bogotá, Imp. Nacional: I, 33-50.
- Carta de D. Quijote de la Mancha a su fiel escudero Sancho Panza T... en la que le refiere el memorable suceso de la acaecido en la vieja ciudad Hundida* (1847), Bogotá, Imprenta de N. Gómez.

- CASTRO RIVAS, Jéssica (2017), “Chile celebra a Cervantes: fiesta y literatura en los albores del cervantismo chileno”, *Humanidades: Revista de la Universidad de Montevideo*, 2: 45-60.
- (2018), “Cervantes en Chile: Recreaciones en su figura en las obras de Antonio Espiñeira, *Alboroto en el cotarro* (1878), *Martirios de amor* (1882) y *Cervantes en Argel* (1886)”, en *La pluma es la lengua del alma*, Francisco Cuevas Cervera et al. (eds.), Alcalá de Henares, Universidad de Alcalá: 655-664.
- CLOSE, Anthony (2005 [1978]), *La concepción romántica del Quijote*, Barcelona, Crítica. Traducción de *The Romantic Approach to “Don Quixote”* (1978), a cargo de G. Djembé.
- CORREA-DÍAZ, Luis (2006), *Cervantes y América / Cervantes en las Américas. Mapa de Campo y Ensayo de Bibliografía Razonada*, Kassel, Barcelona, Reichenberger.
- CUEVAS CERVERA, Francisco (2015), *El Cervantismo en el siglo XIX: del Quijote de Ibarra (1780) al Quijote de Hartzenbusch (1863)*, Oviedo, Servicio de Publicaciones de la Universidad.
- (2016), “Don Quijote: un motivo ambivalente para escritores en tiempos de guerra y exilio (1808-1833)”, *Boletín de la Biblioteca Menéndez Pelayo*, XCII: 69-91.
- (2019a), “Prácticas editoriales y recepción de la literatura española en Hispanoamérica (1833-1916): observaciones sobre el corpus cervantino”, *Hipogrifo: Revista de Literatura y Cultura del Siglo de Oro* (Instituto de Estudios Auriseculares), 7.1: 581-595.
- (2019b), “Desfaciendo agravios y enderezando tuertos en Chile: Don Quijote y Sancho como personajes en la prensa satírica de caricaturas chilena de entresiglos”, en *Cervantes e Hispanoamérica: variaciones críticas*, Alberto Rodríguez, Jorge Sagastume y María Stoopen (eds.), México D. F., Universidad Nacional Autónoma de México, Dickinson College: 35-64.
- El Sancho Panza* (1837), Bogotá, Imprenta de José Ayarza.
- ELIZ, Leonardo (1916), *Apuntes para una bibliografía chilena sobre Cervantes*, Valparaíso, Imprenta Royal.
- ESPIÑEIRA, Antonio (1878), “Alboroto en el cotarro”, en *Aniversario CCLXII de la muerte de Miguel de Cervantes Saavedra*, Santiago, Imprenta de “La Estrella de Chile”: 94-106.
- (1886), *Cervantes en Argel: drama en 5 actos y en verso*, Santiago, Imprenta Cervantes.
- (1882), *Martirios de amor: drama*, Santiago, Imprenta de El Independiente.
- ESTRADA, J. M. (1870), “El Quijote y el quijotismo”, *Revista Argentina* (Imprenta Americana), VI: 219-235.
- FERNÁNDEZ, Teodosio (2006), “El Quijote y la literatura hispanoamericana”, en *El Quijote (1605-2005): actas de las Jornadas celebradas en Córdoba del 2 al 4 marzo de 2005*,

- Rafael Bonilla Cerezo (coord.), Córdoba, Servicio de Publicaciones de la Universidad: 121-143.
- (2010), “Cervantes y el Quijote en la búsqueda de la identidad cultural hispanoamericana”, en *Visiones del Quijote en la música del siglo xx*, Begoña Lolo Herranz (coord.), Alcalá de Henares, Centro de Estudios Cervantinos: 481-500.
- FERNÁNDEZ LIZARDI, José Joaquín (1818-1819), *La Quixotita y su prima: historia muy cierta con apariencia de novela*, México, Oficina de D. M. Ontiveros.
- FERNÁNDEZ DE SAN SALVADOR, Agustín Pomposo (1810), *Las fazañas de Hidalgo, Quixote de nuevo cuño, facedor de tuertos*, etc., México, Oficina de Valdés.
- GONZÁLEZ BRIZ, María de los Ángeles (2017), *El Quijote en Uruguay: mito y apropiaciones*, Montevideo, CSIC, Universidad de la República.
- GUTIÉRREZ, Carlos M. (1999), “Cervantes, un proyecto de modernidad para el Fin de Siglo (1880-1905)”, *Cervantes: Bulletin of the Cervantes Society of America*, 19.1: 113-124.
- GUZMÁN, Diego Rafael de *et al.* (1905), “Informe de la junta calificadora de las composiciones literarias presentadas en el concurso del centenario del *Quijote*”, en *Celebración del tercer centenario de la publicación del Quijote en Bogotá: 30 de mayo de 1905*, Bogotá, Imprenta Nacional: 129-132.
- Homenaje al ilustre Miguel Cervantes Saavedra en el 3er centenario de su obra inmortal* (1905), Guatemala, Impr. y Tip. Nacional.
- ICAZA, Francisco A. de (1916), *El Quijote durante tres siglos*, Madrid: Imprenta de Fortanet.
- IRISARRI, Antonio José de (1847), *El cristiano errante: novela que tiene mucho de historia*, Bogotá, Tipografía de Espinoza.
- “Justa repulsa de la inicua acusación hecha a los Reformadores del Mundo, Don Quijote y Sancho Panza, por la muy noble y muy leal ciudad de San Francisco de Quito, por haver celebrado con toros la proclamación de su Rey y Señor Natural” (1892 [1809]), en *Antología ecuatoriana: cantares del pueblo ecuatoriano*, Quito, Imprenta de la Universidad Central de Ecuador: 368-370.
- LANUZA, José Luis (1973), “Cervantes en la Argentina”, en *Las Brujas de Cervantes*, Buenos Aires, Academia Argentina de Letras: 68-77.
- Liga Cervantina Universal: estatuto y reglamento* (1914), Madrid, Imprenta de La Enseñanza.
- LÓPEZ NAVIA, Santiago Alfonso (2005), *Inspiración y pretexto: estudios sobre las recreaciones del Quijote*, Madrid/Frankfurt am Main, Iberoamericana / Vervuert.
- MARTÍN ABAD, Julián (2005), “El *Quijote* y las imprentas americanas”, *Boletín de la Biblioteca Menéndez Pelayo*, 81: 241-263.
- MARTÍNEZ MATA, Emilio (2005), “El *Quijote*, sátira antiespañola”, *Voz y Letra*, 16, 1-2: 95-104.

- MARTÍNEZ SILVA, Carlos (1935 [1879]), “La política de don Quijote: discurso leído ante la Academia Colombiana de la Lengua en el acto de su recepción, el 23 de abril de 1879”, en *Anuario de la Academia Colombiana de la Lengua: 1874-1910*, Bogotá, Imprenta Nacional: I, 263-279.
- MONNER SANS, Ricardo (1916a), *Ensayo de antología cervantina*, Buenos Aires, Otero y Cía.
- (1916b), *Valor docente del “Quijote”*, Buenos Aires, R. Hernando y Cía.
- MONTALVO, Juan (1895), *Capítulos que se le olvidaron a Cervantes*, Besanzón, Imprenta de Pablo Jacquin.
- MONTERO REGUERA, José (1992), “La recepción del *Quijote* en Hispanoamérica. (Siglos XVII-XIX)”, *Cuadernos Hispanoamericanos* (Agencia Española de Cooperación Internacional), 500: 132-140.
- (2006), “El *Quijote* en Hispanoamérica”, en *Cervantes y América*, Héctor Brioso Santos (ed.), Madrid, Centro de Estudios Hispánicos e Iberoamericanos: 317-343.
- MORENO, Pablo (1887 [1841]), “Algunas observaciones críticas sobre el *Quijote*”, *La Ilustración Artística: Periódico Semanal de Literatura* (Imprenta de Montaner y Simón), VIII, 362: 679-682.
- NIN FRÍAS, Alberto (1900), *Cervantes: ensayo sobre una sociedad literario-internacional*, Montevideo, Marcos Martínez.
- Nuevo encuentro del valiente manchego Don Quixote con su escudero Sancho en las riberas de Mexico: diálogo entre amo y criado, para instruccion de la presente historia revolucionaria, en que igualmente se ridiculiza el exêcrable proyecto del cura Hidalgo y sus socios* (1811), México, Oficina de Don Mariano de Zuñiga y Ontivero.
- ORTEGA TORRES, José J. (1949), “Cervantes en la Literatura colombiana”, *Thesaurus (Boletín del Instituto Caro y Cuervo)*, 5: 447-467.
- REMOS Y RUBIO, Juan J. (1957), “La tradición cervantina en Cuba”, en *Ensayos literarios*, Madrid, Talleres Gráficos Aro.
- RIOUS LLOSELLAS, Leopoldo de (1895-1905), *Bibliografía crítica de las obras de Miguel de Cervantes Saavedra*, Madrid, Librería de M. Murillo.
- RIVAS GROOT, José María (1905), *Discurso del Sr. José M. Rivas Groot en nombre del Gobierno y de la Junta Organizadora*, Bogotá, Imprenta Nacional.
- ROBLEDO, Alfonso (1916), *Una lengua y una raza: ofrenda a España en el tercer centenario de la muerte de Cervantes*, Bogotá, Editorial Arboleda.
- RODRÍGUEZ BENAVIDES, Zorobabel (1877), “La lectura de los clásicos españoles. [Carta dirigida a Enrique Nercasseau]”, *La Estrella de Chile* (El Independiente), 499.

- ROJAS GARCIDUEÑAS, José (1968), “Don Quijote en México”, en *Presencias de Don Quijote en las artes de México*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Estéticas: 91-139.
- ROMÁN, Manuel Antonio (1916), “La lengua del *Quijote* y la de Chile”, en *Homenaje a Cervantes: discursos leídos en la sesión solemne con que la Academia Chilena conmemoró, el 23 de abril de 1916, el tercer centenario de la muerte de Cervantes*, Santiago, Imprenta Universitaria.
- SALDÍAS, Adolfo (1893), *Cervantes y el Quijote*, Buenos Aires, Félix Lajouane.
- SOJO, Eduardo (1884-1903), *Don Quijote*, Buenos Aires, Imprenta del Diario Roma.
- (1885), *Don Quijote en Buenos Aires: revista bufo política de circunstancias, en un acto y en verso*, Buenos Aires.
- SULLIVAN, Maurice W. (1952), “La influencia de Cervantes y de su obra en Chile”, *Anales Cervantinos*, 2: 287-310.
- TORRES QUINTERO, Rafael (1948), “Cervantes en Colombia: ensayo de bibliografía crítica de los trabajos cervantinos producidos en Colombia”, *Thesaurus (Boletín del Instituto Caro y Cuervo)*, 4: 29-89.
- TRIAY, José E. (1877), *Cervantes: loa en un acto y cuatro cuadros*, Habana, La Propaganda Literaria.
- URCELAY, Arcadio (1820), *Al Quijote delator*, Méjico, Oficina de don José María Betancourt.
- URDANETA, Amenadoro (1877), *Cervantes y la crítica*, Caracas, Imprenta a vapor de La Opinión Nacional.
- URIBE-ECHEVARRÍA, Juan (1949), *Cervantes en las letras hispanoamericanas (antología y crítica)*, Santiago de Chile, Ediciones de la Universidad de Chile.
- VALERO JUAN, Eva María (2007), “De cómo don Quijote fue a una ínsula ferrosa de las Indias, y de cómo no consiguió que sus naturales cabalgasen en Rocinante y menos en Clavileño”, en *Territorios de la Mancha: versiones y subversiones cervantinas en la literatura hispanoamericana: Actas del VI Congreso Internacional de la Asociación Española de Estudios Literarios Hispanoamericanos*, Matías Barchino Pérez (coord.), Cuenca, Universidad de Castilla-La Mancha: 675-684.
- (2013), “Itinerarios textuales del *Quijote* en América (siglos XVII a XIX)”, *Parole Rubate: Rivista Internazionale di Studi sulla citazione* (Università di Parma), 8: 69-79.
- Víctor al señor Cabrera* (1812), Habana, Oficina de don Juan de Pablo.
- VILLALOBOS LARA, Raquel E. (2017), *El Quijote en Chile: primera edición y estudios biográficos desde 1863 a 1947*, Santiago de Chile, Ril Editores.

De mi patria y de mí mismo salgo

**Actas del X Congreso Internacional
de la Asociación de Cervantistas**
(Madrid, 3-7 de septiembre de 2015)

Universidad Complutense de Madrid
Facultad de Filología

Comité Local Organizador

Presidente

José Manuel Lucía Megías

Secretario-Tesorero

Aurelio Vargas Díaz-Toledo

Miembros del Comité Local Organizador

Esther Borrego Gutiérrez

Álvaro Bustos

Isabel Colón

José Ignacio Díez

Manuel Fernández Nieto

Antonio Garrido

Javier Huerta

Julio Vélez

Comité Científico

Alexia Dotras

Ruth Fine

Steven Hutchinson

Kenji Inamoto

Isabel Lozano-Renieblas

José Manuel Martín Morán

Carlos Mata

Vibha Maurya

José Montero Reguera

Jasna Stojanović

María Stoppen

Bénédicte Torres

Juan Diego Vila

Alicia Villar Lecumberri



UNIVERSIDAD
COMPLUTENSE
MADRID



ASOCIACIÓN DE
CERVANTISTAS



ISBN 978-84-18979-67-5



Universidad
de Alcalá

INSTITUTO UNIVERSITARIO
DE INVESTIGACIÓN
MIGUEL DE CERVANTES